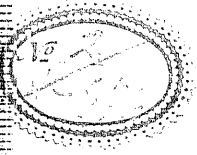


Biblioteca Universitaria  
 GRANAZADA  
 Sala: 11  
 Estante: 39  
 Tabla: 1  
 Número: 125

BIBLIOTECA MONASTICAL REAL  
 GRANAZADA  
 Sala: A  
 Estante: 39  
 Número: 125



2 400 40



16706274

OR-14301

ROBO DE  
**PROSERPINA,**  
DE CAYOLVCI  
CLAVDIANO, POETA  
LATINO.

Traduzido por el Doctor Don  
Francisco Faria, natural  
de Granada.

A DON LEYVA FERNANDEZ  
de Cordova, Duque de Sessa, Soma, y Baena; Marquis  
de Pozo, y Conde de Cabra, &c.

*Ch. de la Gran. de España*  
*Casa de la Real Academia de la Lengua*  
*Madrid año de 1773*



CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Alonso Martin.

Año 1608.

A costa de Juan Berrillo, mercader de su casa.



## ERRATAS.

Fol. 14. pag. 1. estancia 3. vers. 8. dañe,  
diga daño: y con el mismo fol. pag. 2.  
estancia 1. vers. 7. vngido, diga vnido: fol.  
21. pag. 1. estancia 2. vers. 1. Orspuuo, diga  
Orpaeo: fol. 32. pag. 1. estancia 1. vers. 7.  
enuista, diga enuiste: fol. 32. pag. 2. estan-  
cia 2. vers. 7. hēbra, diga hambre: fol. 36.  
pag. 2. estancia 2. vers. 4. tu el juez, diga tu  
la juez: fol. 39. pag. 2. estancia 2. vers. 7.  
ropas, diga copas: fol. 44. pag. 2. estācia 1.  
vers. 1. de dia, diga dedica: fol. 45. pag. 1.  
estancia 1. verso 2. que al atreuido, diga  
qual atreuido.

*El Licenciado Francisco  
Murcia de la Llana.*

## TASSA.

Yo Francisco Martinez Escriuano de  
Camara del Rey nuestro señor, de los q̄  
residen en el su Consejo, doy Fee, que auien-  
dose visto por los señores del vn libro, intitula-  
do, El Robo de Proserpina, de Claudia-  
ño, traducido por el Doctor Don Francisco  
de Faria, tassaron cada pliego del dicho libro,  
à tres maravedis en papel, y a este precio m̄  
daron se vendaz, y no a mas: y que esta tasa  
se pōga al principio de cada vno de los dichos  
libros. Y para que dello conste de mandamiē-  
to de los dichos señores del Consejo, y pedi-  
miento del dicho Doctor Don Francisco de  
Faria, di esta fee en la Villa de Madrid a  
nueve dias del mes de Julio, de mil y seyscien-  
tos y ocho años.

*Francisco Martinez.*

9 2      Apr-

## APROVACION:

**P**OR Mandado de Vuestra Alteza he visto este libro, intitulado, *El robo de Proserpina, y otras poesias*, traducido de Claudiano por el Doctor Don Francisco de Faria Canonigo de la santa yglesia de Malaga. Y assi por no tener cosa que ofenda, como por ser curioso, en que ha mostrado el Traductor su buen ingenio y lenguaje, se le puede dar la licencia, y priuilegio que suplica. En Valladolid, a 24. de Enero, 1603.

*El Secretario Tomas  
Gracian Dantisco.*

## EL REY.

**P**OR Quanto por parte de vos el Doctor Don Francisco de Faria, Canonigo de la santa Yglesia de Malaga, y natural de Granada, nos fue hecha relacion, que à instàcia de los buenos ingenios, y aficionados a las buenas letras de hu manidad auia des traduzido en estilo Epico, y lenguaje vulgar, lo q̄ Claudiano poeta Latino auia escrito de *Raptu Proserpine*, q̄ debaxo de ficciõ poetica contenia admirable filosofia, y le auia des añadido las alegorias y sentidos naturales y morales que os auian parecido necessarios: y porque el trabajo no pareciesse tan solo le auia desador nado con algunas obras vuestras in diferentes, y lo vno, y lo otro era vtil y prouehoso, assi para las costũbres, como porque se enriquezia la lengua Castellana cõ la Latina, y porque se entendia q̄ ningũ Poeta, hasta oy lo auia traducido, y a penas entendido, nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, ò por el tiempo que fuessemos seruido, que seria hazeros bien y merced, ò como la nuestra merced

ced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias q̄ manda la premagtica por nos vltimamēte fecha sobre la impresion de los libros, fué acordado que deuamos mandar dar esta nuestra licencia para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biē: por la qual vos damos licēcia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos, que corran y se quēntē desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna podays imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licēcia y facultad a qualquier Impresor destos nuestros Reynos que nos nombraredes, para que durāte el dicho tiempo le pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Francisco Martinez nuestro escriuano de Camara, è vno de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se veda le traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, y traygays feē en publica forma, como por corrector por nos nombrado se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos al Impresor, que así imprimiere el dicho libro

libro no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro al autor, o persona a cuya costa se imprimiere para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro estē corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y esto fecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la aprobacion, tassa y erratas, y no le podays vender ni vendays, vos ni otra persona alguna, hasta que estē el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la dicha premagtica y leyes destos Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo impriere y vendiere aya perdido y pierda qualesquier libros, moldes, y aparejos que del tuuiere: y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra Casa, Corte, y

Chancillerias, y à otras qualesquier justicias de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno en su jurisdiccion, así a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra licencia y merced que así vos hacemos, y contra ella no vos vayan ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Valladolid, a treze dias del mes de Março de mil y seyscientos y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

*Juan de Amezqueta.*

## A los Lectores.



VAN Dificil sea en tanta diferencia de números, de voces, y modos de dezir, como de vn idioma à otro se conocē, traduzir tan fielmente, que la traducción agrade tãto, como la obra principal, juzgelo el Sabio, à cuyas manos este mi trabajo llegare. Y si como espero le pareciere que he procedido con juyzio, y obediente a los preceptos de los Legisladores deste arte, sin desdorar el lustre, ornato, y figuras de que vsò Claudiano, y valiendome de la frasi mas propria de mi lengua materna: en premio deste cuydado le suplico defienda mi obra, de los que arrojadamente quisieren reprehēder lo que yo con tanto estudio he deseado castigar. Bien quisiera ofrecer perfeto este estudio, è intēto que Claudiano dexò im-  
¶ 5 perfeto

## ALOS LECTORES.

perfecto y destroncado, mas cõfesso que me definimò mi tònocimiento proprio, que no fiò tanto de mi que pueda yguallar lo que tan heroico y claro ingenio cõ alteza de estilo estendio: nõ faltara otro mas capaz, ò mas animoso, que quiera acometer esta empresa, y yo quedarè contento, cõ solo el nombre de traductor de obra tã insigne, que porque del todo nõ parezca inutil, quise exornar con dos sentidos alegoricos, vno moral, que pongo al principio de cada libro y traduxe de Italiano el otro natural, que pondre al fin de la verdadera historia: y este dio ocasiõ a la ficció poética, à que Claudiano se aplicò, y yo ofrezco traduzida.

Vale, &c.

AL

## Al Duque de Sessa y

Baena, Marques de Poza, y Conde de  
Cabra.

**A** Los años mil (s. ñor)  
Buelue el agua a su carril,  
Y ai fin de los años mil,  
Se buelue al prim. r amor,  
Seca el estio vna flor,  
Mas a su belidad primera  
La torna la Primaucra,  
Que si no es por marauilla  
Nunca vna misma semilla  
De su especie degenera.  
De los bienes de fortuna,  
Dizen que el mas estimado  
Es na. er de sobrigado  
A correspondencia alguna,  
Sobre el cielo de la Luna  
Está este dicho so tal,  
Que en la tierra no ay mortal  
De tan noble carga essento,  
Porque el agradecimiento  
Iga per ley natural.  
Bastardo de mi linage,  
Insigne Duque seria,  
Si es negara la voz mia  
Su denido vassallage

Aquel

Aquel antiguo memoria,  
Y fidelidad jurada,  
De mis padres heredada  
En mi pecho vive en pie,  
Que agradecimiento y fe,  
Llega tarde, y tarde en fada.

Tarde, y con servicio nuevo  
Oy mi deuda satisfago,  
No digo, señor, que pago,  
Sino que el feudo renuevo,  
Que si por mis padres deuo,  
Vos me obligays infinito,  
Nada de la deuda quito,  
Mas id señor descontando,  
Podra ser, el tiempo andanido,  
Que me deys el finiquito.

Mas no quiero redencion,  
Que quando la deuda cesse,  
A que os sirua y la confiese  
Me fuerça mi inclinacion,  
Y fundase en tal razon  
Este afeito natural,  
Que no os reconozce y qual,  
Ni halla Principe en quien  
Este todo lo que es bien  
Tan lexos de lo que es mal.

Injusto agrauio os hiziera,  
Si particularizara

Vuestra estirpe illustre y clara,  
Que es honra de nuestra esphera,  
Tanta y vencida bandera,  
Tanto Rey cautiuo y preso  
Relataran el processo  
De vuestra heredada gloria,  
Que mi pluma, y mi memoria  
Haz en tacito lo'expreso.

Lo que oy ofreceros trato,  
Es vn humilde servicio,  
De gran voluntad indico,  
Don rico, en pequeño plato.  
Si huuo Rey que no fue ingrato  
Al que en sus manos le dio  
Aguas puras que beuio,  
En vuestra Excelencia veo  
Principe, que vn buen desseo  
Mas humano agradecio.

Recetid, gran Duque el don,  
Que con humildad se os da,  
Que en solo admitirlo esta  
La justa satisfacion,  
Los originales son  
Dignos de vuestra Excelencia  
Y si yo con ignocencia  
Ofrezco mi caudal pobre.  
Quilate mi humilde cobre  
El oro de vuestra ciencia.

Vuestra



Don Fráncisco de Cordoua Ra  
cionero en la Santa Yglesia de Cordoua, al  
Doctor Don Francisco de Faria.

SONETO.

Lleno consigo al tenebroso infierno  
Robada a Ceres su progenie bella,  
No sin fauor de la Acidalia estralla.  
D. l. alto Ioue al inuidioso yerno.  
Bañado el rostro bello en llanto tierno  
Su madre el mundo rodeo por vella,  
Hallola, y a la luz quiso traella,  
Mas no pudo sacarla del auerno.  
En vano procurò boluerla al dia,  
El amigo mayor del gran Teseo,  
Prouando el temple de azorado filo.  
Que à ti solo tal gloria se deuia,  
Cisne gentil del Dauro nuevo Orfeo,  
Aunque el Arno murmure, y gimt el Nilo.

El Doctor Tribaldos  
de Toledo.

SONETO.

Quando de prosa se pinta el robo, y llanto  
Pintays a los Farias en verso eterno,

Y visible

Y visible me parece que discerno  
Al inuisible Reyno del espanto.  
Quando despues pintays mudando el canto,  
El prado y flores del Eliso auerno,  
Trocado me parece el negro infierno  
En coro hermoso, y consistorio santo.  
A tanto aspira el rayo generoso  
Del claro y singular ingenio vuestro,  
Su espiritu gentil, su gallardia.  
Que en esto podra ver el mas curioso  
En inuenciones propias que Faria,  
Quien es en las agenas tal maestro.

Fernando Bermudez  
Caruajal, Gentilhombre de Ca-  
mara del Duque de Sessa.

SONETO.

O Cisne dulce que del Dauro vienes  
A Pisuerga, a cantar en voz suave,  
Con vn estilo tan eroico y graue,  
Que suspensos oyendote nos tienes.  
La fama con el bien que nos premienes  
En su carro veloz, tu nombre claua

Apelo

Apolo con su Citara te alabé  
 Y cina de laurel tus doctas sienes.  
 Precieffe Egipto mas, que no se engaña,  
 Aumentando opinion que es tan deuida  
 Tel mundo alabe su dichosa suerte.  
 Ya ti Doctor famoso honrete España,  
 Pues lo que no alcançò su autor en vida,  
 Haz e tu ingenio que lo alcance en muerte.

EL Licenciado Clemēte  
 de Villarroel y Guzman, à Don  
 Francisco Faria.

No la hermosura diuina,  
 Y perfecta gentileza,  
 No soberana belleza  
 De la hermosa Proserpina,  
 Tanto al robo al Dios inclina,  
 Conuirtiendo el alma fiera  
 De azulado bronze en cera  
 Como del hadi, saber  
 Que Faria auia de ser  
 Quien el successo escriuiera.



SENTIDO  
 Historial.

**V**ega que por el pecado  
 los hombres tuuierō ne-  
 cesidad de alimentarse,  
 el pan ordinario que co-  
 mian, era del fruto de  
 las enzimas, que en España dezimos bella-  
 tas, como lo refieren Eusebio, y Suidas, y  
 se colige de Claudiano, mas quando no to-  
 memos tan de leuax la carrera Autor es  
 Plutarco, en lo que escriuio de Platēsi De-  
 dala, que luego despues del diluio, el pa-  
 de los hōbres fue de bellotas. En este siglo  
 reynaua en Sicilia Siculo, cuya muger  
 A pru-

S E N T I D O

prudentissima, y de gran valor y entendimiento, llamada Ceres, del trigo siluestre, que en aquella Isla, y no en otra parte del mundo nace, quiso hazer experiencia, y sembrò algunos granos, con cuydado de cultivarlos: estos à su tiempo fructificaron otros mas luzidos y llenos, semejantes à su semilla: dellos hizo una massa, y descubrio la suavidad que tenían, y abundancia con que fructificauan, sembrò mas y mas, y hallose instruyda de la experiencia: con la qual para la comodidad de sus gentes hizo cultivar la tierra, y que todos sus Isleños sembrassen, ellos lo hizieron, y viose, que el trigo en mayor perfeccion y abundancia que otra alguna simiente nacia: y assi los Sicilianos fueron los primeros labradores del mundo, y de quien todas las demas naciones aprendieron, hasta que al fin el pa del trigo vino à ser ali-

mento

H I S T O R I A L. 2

mento ordinario. La utilidad que los Sicilianos hallaron en el sembrar, y la frecuencia con que se aplicaron à la labor, experimentando que tierras fuesen mas acomodadas para ello, obió que los campos se diuidiessen, sobre cuya diuision Ceres hizo diuersas leyes, que fueron las primeras à quien hã imitado las que oy tenemos, y por esta razón la ciega gentilidad la adoraron por Diosa, y como à inventora delas messes, y autora de las sagradas leyes le consagraron aquella Isla de Sicilia, como se colige de las historias antiguas, y lo muestran bien claro las monedas y medallas de aquel tiempo, en las quales à la una parte se descubre la diosa Ceres coronada de espigas granadas, y à la otra la figura de la misma Isla. Succedió que esta Ceres, Reyna de Sicilia, tuuísse una hija llamada Proserpina, cuya her-

A 2 mo-

mosfara era notoria. Desta tuuo noticia Orion, y por otro nombre Aldioneo Rey de Epiro, y de los Molosos, y assombrado con la fama de tanta belleza desseo verla, y secretamente partio a Sicilia, y auendola visto, se encendio en tan gran amor, que la robò estando ausente su madre Ceres: la qual ignorante del robo, boluio a Sicilia, y como echasse menos a su hija Proserpina, y no tuuiesse noticia del robador, anduuo mucho tiempo por mar, y tierra, buscandola con las ansias, que se pueden creer que llevaria una madre a quien huiesen robado una sola hija. Mas al fin llegando al lugar donde la tenia Oriò, vino a hallar la prenda q buscava cõ q cesò su peregrinaciõ, en la qual a todos los lugares por donde passaua enseñò el modo de sembrar el trigo, cultivar la tierra, y recoger las mieses.

Esta historia dio ocasiõ a los poetas, así Gri-

si Griegos como Latinos, y cada uno fingio conforme al dictamen de su entendimiento, y como el robador fue oculto, y en mucho tiempo no se tuuo noticia del, fingierõ q Pluton, Rey del infierno, auia robado a Proserpina, a tiempo que su madre Ceres estava ausente de Sicilia, y que boluendo, y no hallado a su hija, fue vagando por todas las partes del mundo de noche y de dia, sin tener jamas reposo, y cõ dos teas encendidas, la buscò, hasta q al fin tuuo noticia della: y sabiendo q estava en el infierno, pidió a Iupiter q le concediesse, q los seys meses del año estuuiesse cõ ella sobre la tierra, y los otros seys, cõ su marido Pluton en el infierno, y así fingien q se hizo. Esta fabula escriuio Claudiano, y aunq no la acabò, lo q hizo es tal como se ve por su obra: quando mi tradiciõ no descubra algo de lo mucho bueno con que el se dilató.



## SENTIDO Natural.

**P**OR La persona de Ceres, puede significarse la agricultura.

Por Proserpina, las semillas que se siembran.

Por Plutón, la tierra que las recibe.

Por el robo de Proserpina, el tiempo de sembrar.

Por la diligencia de Ceres en buscar su hija, la que han de poner los labradores en cultivar, y sembrar la tierra, y recoger las mieses.

Por los seys meses que Proserpina

## NATURAL. 2

na está con Pluton en el infierno, se entienden los seys que la semilla está debaxo de la tierra, y no se muestra con espiga granada, hasta fin de otros seys meses que los panes tardan en sazonarse, y recogerse, que son los seys meses que fingen que está con su madre, que esto es estar el trigo en poder de los labradores.

La sentencia que Iupiter da, con acuerdo de todos los dioses, determinando que Proserpina se de por muger al Rey del infierno, significa la soberana providencia del mouedor supremo de las cosas, y la ordenada a la generacion y corrupcion de las criaturas por medio de las segundas causas.

Por las hachas, o teas encendidas, con que Ceres buscó a su hija, se fig-

A 4 nifica

S E N T I D O  
nifica la vigilancia del labrador en  
solicitar la abundancia de las mies-  
fes.

Por las mismas hachas, ò teas los  
instrumentos de la agricultura, sin  
los quales dificultosamente se pu-  
diera coger el trigo, por quiẽ es sig-  
nificada Proserpina. Y esto baste  
quanto à este sentido, y todo junto  
lo sugeto, y a mi cõ ello à la correc-  
cion de la Sãta madre Iglesia,  
y à la del docto, q̃ justamẽ  
re me reprehẽdiere.

(?)

CAYO



CAYO LVCIO  
CLAVDIANO.

DEL ROBO DE  
PROSERPINA,  
Libro primero.

Argumento.

Q Viso Plutõ muger, preuino guerra  
Contra Ioue, las Parcas la impidierõ,  
Mercurio Embaxador las pazes cierra,  
Y darle a Proserpina resoluieron:  
Dexa Ceres su hija, y se destierra  
A Frigia, a Venus mouedora hizieron  
Del robo, ella deciende muy loçana,  
Y aver la virgen Palas y Diana.

B 5      S E N.

# SENTIDO ALEGORICO.

**P**OR la persona de Pluton, que luego que determino querer esposa, impetuosamente se resolvió a dar guerra a Iupiter y a los dioses, se representa la naturaleza del hombre rico y soberbio, cuyo entendimiento ofuscado con la sombra de las vanas y poco durables riquezas, incapaz de la lumbre de la razón, apetece sin moderacion, è insolentemente procura todo aquello que le pone delante la concupiscencia.

Por las pareas, que procuran divertir a Pluton del intento de hazer guerra a su hermana, se denota la fuerza celestial que resiste a la humana.

Mercurio eligido por Embaxador a Iupiter, significa de quan grande importancia sea entre dos personas discordes y desavenidas un amigo tal que con la viveza de su ingenio, y con la eficacia de sus razones reconcilie les animos, y los restituya a su antigua conformidad.

# ALEGORICO. 6

Por Iupiter, que cede a Pluton, que ay a por mujer a Proserpina, se muestra la divina providencia, la qual mucho mejor que nosotros mismos emite de nuestros deseos y del camino por donde nosotros los guiamos las mas vezes para precipitarnos, los tuerce y encamina a mejor fin, que el que nosotros mismos nos representamos y apeteciamos con una propria voluntad.

Por Proserpina, que dexada de su madre sola en su casa, sin salir della, se ocupava en bordarle una riquissima ropa y texerle una curiosissima tela: se representa la buena educacion y ensenanza de las hijas, a que està obligadas las honradas y sollicitas madres.

Por aver dexado Ceres sola a su hija, y averle sido robada en este medio tiempo, se advierte a las madres que en ninguna manera deuen des-cuydarse un punto con sus hijas, ni ha de aver ocasiõ tan fuerte que las obligue a dexarlas solas, especialmete si es de poca edad; por que mientras la hija no tuviere maduro y sazonado juicio y experiencia de cosas para guardarse a si misma, no ay que hazer confiança en muros de brõce, ni en fidelidad de criadas, ni guarda de otra persona, ni no sea la propria madre: por que en ninguna

## SENTIDO

persona le esta tan bien la salud y honor de la hija como a la que la pario, y dessea honrar se con ella.

*Venus, ministra y executora de la voluntad de Iupiter, para el robo de Proserpina, y acompañada de Pallas, y Diana: significa, que el amor es una liga y ayuntamiento de la mente diuina ordenado, y verdaderamente hijo legitimo de Dios; en quanto en el se procediere con simpleza, y puridad de conciencia.*



Los cauallos furiosos del amante,  
Robador infernal, Rey del Erebo,  
Y de Tenâro el carro, que arrogante  
Obscurecio la clara luz de Febo:  
De la hija infeliz del gran tonante  
Cantar me manda (atreuimiento nuevo)  
Las negras bodas, y el horrible caso  
Lexos profanos, alargad el passo.

Ya el poetico spiritu diuino  
Desterrò de mi pecho el miedo humano,  
Apolo viue en mi, yo lo ymagino,  
Pues a otro intento me diuierdo en vano:  
Febo spira mi lengua, a Febo inclino  
El ingenio, la voz, la pluma y mano,  
Y si es que canta y verifica Apolo,  
Yo cantare con el, no cante solo.

Pero ya de su asiento, y pedestales  
Me parece que veo desafirse  
Simulacros de Dioses inmortales,  
No vsados a mouerse, o desunirse:  
Veo las claraboyas celestiales  
Dar mayor luz, mas claridad vestirse,  
Pronosticando la fatal jornada  
Los Del negro Dios de la infernal morada.  
Pare-



*Robo de Proserpina*

Pareceme que escucho el alarido,  
Que en el profundo de la tierra suena,  
Y que el templo en Atenas conocido,  
Por Cecrope su Rey gime de pena:  
Y el de Eleusis de Ceres mas querido  
Sus antorchas levanta y desordena,  
Siluã de Triptolemo las culebras, (bras.  
Con pecho enhiesto, y có menudas quie

Siluan, y con las colas escamosas  
Sobre el pintado cuerpo levantadas  
Se deslizan confusas, y medrosas  
Las soberuias cervicis empinadas:  
Las roxas crestas a la vista hermosas,  
Por ser como prudentes auisadas,  
Tienden a los acentos de quien canta,  
Que bien auisara, si el verso encanta.

Y veys alli de lexos se descubre,  
Que sale a vistas Hecate triforme,  
Y el libre Baco, q̄ el plazer no encubre,  
Al lado suyo en amistad conforme:  
De yedra se corona, y yedra cubre  
Su fragil Tirso, y a su cuello informe,  
Las viñas de oro de vna tigre ata,  
Cuya piel sobre el cuerpo se dilata.

Dio.

*Libro primero.*

Dioses, a quien por el vazio Auerno  
Sirue la innumerable muchedumbre  
De condenados al horror eterno,  
Donde jamas se vio del Sol la lumbré:  
Los que nos days con general gouierno,  
Quanto es caduco por mortal costubre,  
En lo que el lago Stigio, y Flegetonte  
Ciñen de tierra; y mar, de vega, y mote.

Manifestadme (o padres de la tierra)  
De esta vuestra region la oculta entrada,  
Y en los secretos, que esse Polo encierra,  
No aya cosa a mi Musa reseruada: (ira,  
Cõ quien cõponeys paz, a quiẽ days gua,  
Como està esta Republica ordenada,  
Cuentenme sus ocultas puridades  
Vuestras obedecidas deidades.

Cõtadme (pues amor flechas no afina)  
Con que fuego se vio Platon vencido,  
Que robando a la bella Proserpina  
Le diessé en dote el Reyno del oluido:  
Conadme, si su madre fue adiuina  
Del robo, y en que partes la ha seguido,  
Pues por albricias del hallazgo dota  
Detrigo al suelo, en vez de la bellota.

En

*Robo de Proserpina*

En otro tiempo el Rey del negro Erebo  
Tomò coraje, y encendiofe en ira,  
Viendo que solo el, Dios, y mancebo  
Ninguna diosa como a esposa mira:  
Y impaciente de ver que vn año nuevo  
Tras de otro esteril, se le va y retira  
En lo concauo obscuro de la tierra,  
Contra los dioses sumos tocò a guerra.

No lleua bien, que alla lo sepan ellos,  
Y el ignore lo que es cama de esposo,  
Regalos de marido, miembros bellos,  
Confusos brazos, y mirar gracioso:  
Dos almas juntas, dos ceñidos cuellos,  
Comun aliento, competir gustoso,  
Quiere gozar, dando a sus hijos madre  
Del dulce nombre, y titulo de padre.

Ya en esquadras, y exercito formado  
Acuden monstros del baratro obscuro,  
Deforme cada qual, y conjurado  
De alçar vanderas en el celeste muro:  
Discordia la primera se ha mostrado,  
Cubierta de rigor, y azero duro,  
Imperiosa la hambre, el odio fuerte,  
Temor, y llanto, atreuimièto, y muerte.

Conju-

*Libro primero.*

9

Conjuran contra Iupiter tonante  
Las tres Furias su fiera compañía,  
Tefifon entre todas arrogante,  
Que en vez de cabellera sierpes cria:  
Lleua en su mano vn pino radiante,  
Con luz infauista, que à rigor mouia,  
Llamando a recoger los fieros môstros  
De armados pechos, y amarillos rostros.

Poco faltò, que a su primer discordia  
Boluiessen, de su paz defauenidos  
Los elementos quatro, q̄ en concordia  
Por tantos siglos fueron mantenidos:  
Faltò muy poco, que a su antigua gloria  
Los hijos de Titana tan temidos,  
Rotos los calabozos del infierno  
Boluiessen a dar guerra a Ioue eterno.

Poco faltò, que del estrecho brete  
Desafido Egeon, cruel, y fiero  
Con los hijos del cielo, diez y siete  
Gigantes de valor, y esfuerço entero;  
Pues vengarse de Iupiter promete  
Subièsse a castigar su desafuero,  
Venciendo con ciē pies y cō cien manos  
La furia de sus rayos inhumanos.

B

Pero

Pero las Parcas viendo el aparato  
De guerra tan cruel, y prevenida,  
En forma el cápo, y en su fuerça el trato,  
A riesgo tanto Dios, y tanta vida:  
En la fuerça del imperu, y rebato  
Doman la furia a la canalla vnida,  
Temiendo del furor de monstros tales  
El daño de los orbes celestiales.

Y ante los pies del general valiente  
Con y mildes rodillas se postraron,  
Y sobre su feuero rostro y frente  
Las canas cabelleras defataron:  
Juntan las manos, que de tanta gente  
Con presto hufo el bien, o el mal hilaró,  
Ya cuya ley, y general gouierno  
Está fugero el mundo casi eterno.

Por si, y en nóbre de las dos hermanas  
Lacheſis mas antigua, y mas feuera,  
Del rostro diuidio las hebras canas  
De aquella mal peinada cabellera:  
Y al fiero Rey entré sus sombras vanas,  
Aunque con voz cañfada, de manera  
Habló llorando, que en angustia puesto  
Ee obligó a que mudasse presupuesto.

O gran

O gran Rector de la region obscura  
(Lacheſis dize) a cuyo arbitrio fante  
Está fugeta la menor criatura,  
Que gime en las tinieblas del espanto:  
Tu, a quien seruimos con lealtad segura  
Có nuestro estábre, y ruecas tiépo tanto,  
Y dando a todo fin, las ser a todo,  
Y el nacer, y el morir tratas de vn modo.

Tu, en cuya mano está, y es gouernado  
Quanto tiene en el múdo nóbre y vida,  
Pues formadas a lo que está engédrado  
De la materia informe, y mal pulida:  
Tu, a quien se deue lo q el tiépo ha dado  
De figlo en figlo, con veloz corrida,  
Tual fin por quien las almas castigadas  
Segunda vez de cuerpos son dotadas.

No intétes (o grã Rey) quebrar las le  
De aqlla firme paz q cópulinos, (leyes  
Ni indignes tanto tus robustas greyes,  
Contra lo que los hados dispulinos:  
A tus hermanos, que qual tu son Reyes,  
Dar guerra es impiedad, q no sufrimos,  
Y si la pienes dar, y alçar vandersa,  
Defnuda el ser de Dios, pues eres fiero.

B 2

Co-

*Robo de Proserpina*

Como que a los sacrilegos Gigantes,  
Cntra los dioses sumos atreuidos  
Abra puerta, v desluz, con q̄ arrogãtes  
Conquisten estos cielos no vencidos:  
No así te precipites y adelantes,  
Busca primero medios comedidos,  
Si esposa quieres, pídelâ a tu hermano,  
Dãrate Ioue esposa de su mano.

Oyò Pluton a Lachesis, y a penas  
Del fiero intento desistir queria,  
Mas al fin respetò a las Parcas, llenas  
De razon, de modestia, y cortesia:  
Al justo ruego sossegò en sus venas  
El alterado humor, que las regia,  
Y quieto vn tanto, comẽço a amansarse  
El pecho mas difícil de humanarse.

De la manera que brauo, y furioso  
Boreas, se armò de vn reziò torbellino,  
Deseando soplar impetuoso  
Granizo espesso, y yelo Christalino:  
Yã el tiempo, ya q̄ ronco y enojoso  
El mar, la selua, y campo mas vezioso  
Quiso alterar, domò su furia Eolo  
Cn encerrar y aprisionarlo solo.

Manda

*Libro primero.*

11

Manda Pluton, q̄ venga a su presencia  
El gran hijo de Iupiter, y Maya,  
Y de su voluntad, y su impaciencia  
Lleue nueua a su padre, y luego vaya:  
Vino Mercurio a toda diligencia,  
Que en ser veloz el viento tiene a raya,  
Y en ser galan auentajò al desseo  
Con su roxo sombrero, y Caduceo.

En vna grande sala, mas obscura  
Que todas las demas, Pluton estaua  
Sobre vn toscò teatro, cuya altura  
Horror, y magestad manifestaua:  
Su basto cetro y fiera compostura,  
En vez de dosel rico cobijaua  
Vna nuue tristissima, y gimiendo,  
El dolor, y el temor y uan creciendo.

Quiso hablar, ya el primitiuo acento  
De las palabras, que entonò furioso,  
El real palacio, el humido aposento  
De su furor se estremecio medroso:  
Los tres aullidos, que despide essento  
Por tres fieras gargantas el rauoso  
Guardian infernal de tuò vn tanto,  
Mas ni cessò Pluton, ni el fiero espanto.

R 3

Su

Su corriente de lagrimas Copiosa,  
 Como asombrado represò Cocito,  
 La suya verdinegra, y sonora  
 Enmudecio Acheronte al fiero grito:  
 En su ribera triste, y espaciosa  
 Quebrò sus ondas Flegeton maldito;  
 Todo temblò, sin que Pluton mitigue  
 La voz horrenda, con que assi profigue.

Cilenio (nierno de Tegeo Atlante)  
 Comun deidad al cielo, y al infierno,  
 Que solo tienes con poder bastante  
 Delte Polo y a quel libre gouierno:  
 Tu, cuyo ministerio es importãte  
 Destos dos mundos al comercio eterno,  
 Ve presto, abre esse viçto, y lo que digo  
 Le diras al gran loue mi enemigo.

Que mayoria, o que derecho tienes  
 En mi (o tu el mas cruel ã los hermanos)  
 Pues si fortuna no me dio tus bienes,  
 Negandome esos cielos soberanos:  
 No quitò la corona destas sienes,  
 Ni han perdido sus fuerças estas manos,  
 Las armas juego, y aunque luz me falte,  
 Veras quien soy quãdo tu muro assalte.

No

No porque tu los rayos encendidos,  
 Que te labran mis Cicoples despidas,  
 Y de esse fuerte braço sacudidos  
 Ayan causado fin a tantas vi das:  
 Ni porque con tus truenos, y ruydos  
 El viento burles y su curso impidas,  
 Me tengas por tan tibio, y tan couarde,  
 Que en cóquistar aquellos muros tarde.

Pudieras contentarte, con que viua  
 A geno de la luz del Sol hermoso,  
 Y que agraviado de la fuerte esquiuua  
 Pòssea a questo infierno tenebroso:  
 Pudierate alegrar, que me reciba  
 El, quando a ti el luzero luminoso,  
 Y que te hagan fiesta tus triones,  
 Quãdo a mi a questos buhos y Abiones.

Ya de mi sufrimiento satisfecho,  
 Si en ti huiera piedad, estar pudieras,  
 Sin que contra razon, fuero, y derecho  
 Bodas, y matrimonio me impidieras:  
 Faltan por dicha a tu indignado pecho,  
 Para vengarte en mi traças mas fieras,  
 Pues quando tu con tres mugeres viues  
 A mi los desposorios me prohibes?

B 4

Nep:

Nepruno entre los braços d'Amfitrite  
 Se entretiene, se enlaza, y se recrea,  
 Y con vn dulce, y otro dulce embite,  
 Beue el aliento a quien el mar le orea:  
 Tu Iuno, sin que amor la solicite,  
 A sus faldas te llama, y te dessea,  
 Y en el fraterno pecho aliuio tienes;  
 Quando cansado de los rayos vienes.

Mas para que me canso, en acordarte  
 El violento estupro de la tona  
 A Ceres, en quien tienes tanta parte,  
 Ni a la gran Temis, que tu hurto abona:  
 No te falta muger con que gozarte,  
 Ni el numero de hijos, que corona  
 Tu mesa con dichosa muchedumbre,  
 Y ilustran ya las sillas de tu cumbre.

Muy bien te gozas tu, yo solo viuo  
 En aqueste desierto calabozo,  
 Triste, pues de tu mano no recibo  
 Conforte de mi pena, v de mi gozo:  
 Consuelo falta a mi dolor esquiuo  
 Quando me veo Dios, Rey, fuerte, y mo  
 Y sin esposa, que me de en ofrenda (ço  
 Vn hijo, vn suceffor, amada prenda.

Mas

Mas baste ya el perdó de tãta ofensa,  
 Y por las sombras del infierno juro,  
 Por la laguna de horror inmensa,  
 Donde tantos spiritus apuro:  
 Que si me niegas lo que pido, piensa,  
 Que abrire puertas al Tattareo muro,  
 Mererè en el la luz de tus almenas,  
 Y alargarè a Saturno sus cadenas.

Haz lo q̄ ruego, o reme, no confunda  
 A que se Polo Cristalino y claro  
 Con aquesta region negra, y profunda,  
 A cuyo Rey has sido tan auaro:  
 Dixo, y cessò con ira furibunda,  
 Y el mensajero en ligereza raro  
 Pisaua ya la maquina estrellada,  
 Y a Ioue representa su embaxada.

Escuchola el gran padre atentaméte  
 Y en su diuino pecho rebolua  
 Diuerfos pareceres, porque siente,  
 Que tal esposo a nadie conuenia:  
 Nioguna diosa hiziera cuerda mente,  
 Entrocac por la noche, al claro dia,  
 Y en tanta confusion, y duda puesto,  
 Se ajimò a vn riguroso presupuesto.

B 5

Flo-

Florece en beldad virgen diuina,  
 Vnica hija de la diosa Ceres,  
 A quien sin causa despojò Lucina  
 De la fecundidad que a otras mugeres:  
 Y conauerle dado a Proserpina,  
 Negò segundo fruto a sus plazeret,  
 Por esta es madre, que esta sola ha sido  
 Quien la falta de hijos ha suplido.

Esta abraça, esta sigue, esta acaricia,  
 Qual suele acariciar la vaca ausente  
 Su bezerrilla simple, a quien codicia  
 La piel manchada el toro mas valiente:  
 Que como el poluo a penas desperdicia,  
 Ya penas en la luna de su frente  
 Encorua el cuerno con hozico romo  
 Le lame el cuerpo, desã el cuello al lomo

De su virgineo ya al marital lecho  
 La Virgen en fazon se auezinaua,  
 Y ya su casto, y vergonçoso pecho  
 Nueua llama y ardor solicitaua:  
 Talvez con aficion, tal con despecho,  
 Ya pide bodas, ya las desechaua,  
 Quiere, y no quiere, y en tan grã batalla  
 Llamada voluntad, y el temor calla:

El

El cielo alteran dos competidores,  
 De la diuina prenda pretendientes,  
 En escudo, y en arco los mejores,  
 Mas ricos, mas honrados, mas valientes:  
 Ofrece cada qual por sus fauores  
 Prodigas arras, dadiuas, presentes,  
 Marte a Rodope ofrece, Apolo a Delo  
 Amilclas, Clarios, Lares, y su cielo.

A aqueste ampara Iuno, a aqñ Latona,  
 Y cada qual la pide para nuera,  
 Y de la honesta Virgen fue corona,  
 Que tanto Dios por ella compitiera:  
 Mas a todos desprecia y abaldoua  
 Ceres, que madre apasionada era,  
 Y no a diuina del futuro robo  
 Escondio su cordera a tanto lobo.

Zela su hija, y por mejor guardalla  
 Dexa el excelso Olimpo y se la entriega  
 A la Isla de Sicilia, porque halla  
 Que en torno el mar la fertiliza y riega:  
 Fiel al recebilla, infiel al dalla,  
 Pues el santo deposito le niega,  
 La Isla fue con Ceres no a diuina  
 Del dañe que aguardaua à Proserpina.

Si

Sicilia en otro tiempo fue vna parte  
 De la famosa Italia, y el mar fiero,  
 Con imperus furiosos la reparte,  
 Mudando el sitio, que gozó primero:  
 Rompio Nereo con pujança, y arte  
 Los confines que tuuo y mas feuero,  
 Soruio los montes, có que vnido estaua  
 Lo poco que por desunir quedaua.

Cubriola con el mar, y solamente  
 Se yen los promontorios que campean,  
 Pachino altiuo, Lilibeo valiente,  
 Donde enuisten las olas que brauean:  
 Pachino al Ionio mar muestra su frente.  
 Lilibeo à las ondas que pelean,  
 Bramando entre sus braços pone freno,  
 Quando bate à Peloro el mar Tirreno.

En medio desta Isla, su cabeça  
 De abrafados peñascos coronada  
 Etna leuanta con tan grande alteza,  
 Que es de los promontorios venerada:  
 Etna testigo fiel de la brabeza  
 En los fieros Gigantes castigada,  
 Etna, hogera de encelado, que sufre  
 Vomitar fuego, y espirar azufre.

Solo

A este brauo Gigante el mote oprime,  
 Y si por desechar la carga inmensa,  
 A vn lado, y otro se rebuelue y gime,  
 Y effentar la cerviz rebelde piensa:  
 Da que temer, q quando à mas se anime,  
 Con mil temblores, y humareda inmésa  
 La Isla arranque, y caygan sacudidas  
 Las torres, y murallas mas fornidas.

Solo a la vista se le da, y cócede  
 Del gran etna, tocarla excelsa cumbre:  
 Que humano pie llegar alla no puede,  
 Por la altura del monte, y por la lumbre:  
 La parte baxa en arboleda excede  
 Quantos vâlles, y sotos Febo alumbre,  
 Arboles a los cielos leuantados,  
 No de villana mano cultiuados.

La superior tal vez con niebla oscura  
 Mancha la luz del sol, y nubla el dia,  
 Tal vez à la region mas clara, y pura,  
 Piedras en asqua, centellando embias  
 Bas llamas alimenta, el fuego apura,  
 Con daño general de quanto cria,  
 Y entre tanto calor, la fe que deue  
 Les guarda à las pabefas, y a la nieue.

Nieue



Nieua en el môte, y del ardor inmeſo  
 Nunca fe ven las nieues ofendidas,  
 Porque la calidad del frio intenſo  
 Las endureze, y tiene defendidas:  
 Y ſi por vezindad del humo denſo  
 Son en alguna parte derretidas,  
 No es milagro, mas es, que no lo baxen,  
 Y mucho mas q̄ sobre el monte quaxen.

Mas q̄ me admira, quando al Etna miro  
 Disparar los peñaſcos abraſados,  
 Como diſpara del trabuco el tiro  
 Contra los enemigos rebelados:  
 Si el bramo horrible, d̄ q̄ mas me admiro  
 Eſcucho en ſus vazios aſſombrados,  
 Y ni la cauſa ſe, ni de que fuente  
 Nace el bolcan de tantò fuego ardiente.

Serà, q̄ en ſus entrañas preſo el viêto  
 Busca ſu libertad, y no hallando  
 Salida libre, ni camino eſſento  
 Buelue, y rebuelue cò furor bramando:  
 Y al fin rompio con preſto mouimiento  
 Por donde hallò lugar deſencaſando  
 Las peñas carcomidas de la puerta,  
 Para ſu furia, no del todo abierta.

Serà,

Serà, que el codicioſo mar tendiendo  
 Sus braços por los ſenos eſcondidos  
 Del alto monte, que yua humedeziêdo,  
 Se mezclò en los bolcanes encendidos:  
 Y queriendo ſalir, y no pudiendo,  
 Rimbombò con ſus Ecos, y bramidos,  
 Y ſalio al fin de eſtrecho tan penoſo,  
 Qual toro herido que eſcapò del coſo.

Confiadiſſima, al fin, Ceres diuina,  
 Luego que alli dexò en ſecrera guarda  
 Su bella prenda amada Proſerpina,  
 Sin ſoſpecha del daño que la aguarda:  
 Partio a Frigia, a ſus campos ſe avezina,  
 A donde venerable, ſi gallarda,  
 La eſparaua ſu madre gran Cibele,  
 Torreada la frente como ſuele.

Seys dragones de colas enroſcadas  
 Tiran ſu coche, y ella los regia  
 Tan veloz, que alcançauan ſus rodadas  
 Las preſtas nuues que lleuò por guia:  
 Alegres con ſus creſtas leuantadas  
 El freno cada qual humedeçia,  
 Mâchado el cuerpo è parte, y por decoro  
 Reſplandecientes las eſcamas de oro.

Ya

Y a la media region del ayre hiende,  
 Ya abaxa el buelo a las amigas eras,  
 Y el poluo blanco de la tierra ofende  
 Sus ruedas de oro en boltar lijeras:  
 La haza que se arò, y el furco estiende,  
 Fructifica por llanos, y laderas,  
 Con las espigas bermejea el carro,  
 Al partir presto, y al parar bizarro.

Entanta copia fructifica el suelo,  
 Que le es fuerça cortar al yr passando  
 Las mieffes leuantadas hasta el cielo,  
 Que afsi como las dio, las fue trillando:  
 Mientras camina, sin alçar su buelo  
 Mieffes van su camino a compañando,  
 Ya dexa el etna atras, Sicilia queda,  
 Sin que alcançarse con la vista pueda.

Ay quantas vezes al boluer los ojos  
 Al palacio Real, que se le encubre,  
 Y en cuya guarda dexa sus despojos,  
 De sentimiento, y de dolor se cubre:  
 Quantas pronosticando los enojos,  
 Que auia de caufarle el dios Lugubre,  
 Tiernas lagrimas vierte, y se le quexa,  
 Diciendo afsi à la Isla que atras dexa.

Queda

Queda en bué ora, ò tierra venturosa,  
 Por mi gusto a los cielos preferida,  
 Y encargote la guarda cuydadosa  
 De la vnica esperança de mi vida:  
 Mi Proserpina te encomiendo, hermosa  
 Prenda, de mis entrañas tan querida,  
 Y quede a mi cuidado remitido  
 El premio a tu trabajo tan deuido.

De oy mas con los villanos açadones  
 No te veras herida, y golpeada,  
 Ni te veras en rusticos terrones  
 Del corbo diente del arado arada:  
 Sin bueyes, sin gañanes, sin peones  
 Rendiras flor, y fruta sizonada,  
 Y al rico labrador, de roltro amigo,  
 Lo admirara en sus paruas tanto trigo.

Dixo, y batiédo el freno a sus serpiétes,  
 A la cumbre llegó del monte Ida,  
 Donde estan los palacios eminentes,  
 Donde la gran Cibele está feruida:  
 Allí està templo en que de tantas gentes,  
 Su estatua es venerada, y es temida,  
 Y con espeffas ramas cubre vn pino,  
 No sugeto a borrasca, ò torbellino,

C

No

No açota el ayre confuror violento  
 Este arbol consagrado à la gran diosa,  
 Antes sus ramos con blandura el viento  
 Hiere, formando musica graciosa:  
 Resuena el templo al musico concerto  
 De Tiafos, que en fiesta religiosa  
 Gritan en el, y gime con fiereza  
 Ida, y Gargara inclina su cabeça.

Luego que vieron a la Santa Ceres  
 Cessò el rustico son de tamborines,  
 Celebraron callando sus plazeres  
 Los Coros, dedicandose a otros fines:  
 Quedò todo en confusos pareceres,  
 No suenan trompas, caxas, ni clarines,  
 No desaudò su estoque el Coribante,  
 Y humillose el leon mas arrogante.

Baxala a recibir la gran Cibele  
 Hasta el umbral primero de su casa,  
 (Fiesta que à ningun dios hazerle suele)  
 Que ð su estrado, ò quadra a penas passas  
 Para abraçar su hija no le duele  
 Baxar sus torres sin medida, ò tassa,  
 Ciñele el cuello, sus mexillas besa,  
 Y con el rostro su plazer cor fiesta.

Desde

Desde el mas alto alcaçar de su cielo  
 Iupiter cuydadoso acudio a todo,  
 Y lo interior de su secreto zelo  
 A Venus le reuela deste modo:  
 Puridades del alma te reuelo,  
 Ya dezirte mis ansias me a comodo,  
 Gran Citerea, lo que digo escucha,  
 Que he ð valerme de tu industria mucha.

Que se le aya de dar en casamiento  
 Al negro Rey del Tartaro abrasado,  
 Proserpina, en mi oculto pensamiento,  
 Mil siglos ha lo tengo decretado:  
 Atropos fauorece a questo intento,  
 La vieja Temis lo ha profetizado,  
 El tiempo ayuda, y Ceres al presente  
 En regiones remotas vive ausente.

Parte a Cicilia, y qual sagaz, y astuta  
 Por sus campos diuierde a Proserpina,  
 Y quando el Sol la tierra desenluta,  
 Vistiendo el campo con su luz diuina:  
 Qual tiende el caçador su red enxuta  
 A la corriente de agua mas vezina,  
 Tiende la tuya tu, y embuelta en ella  
 Dare a Pluton a Proserpina bella.

C .

No

No es justo, pues a mi me abrasas tãto,  
 Que aya quiẽ sin amor viua en fosiẽgo,  
 Desde este mio al reyno del espanto,  
 Sienta toda la fuerça de tu fuego:  
 No quede alguno en la regiõ dellanto,  
 Que no fugetes con afecto ciego,  
 Sienta lo Erinis, sienta lo Acheronte,  
 Y pues lo vences todo, a todo oponte.

Con lasciuas faetas bate el pecho,  
 Del seuro Pluton brauo y horrible  
 Haz cera en algo al q̃ es de azero hecho,  
 Sienta lo que es amor este insensible:  
 Oyole Venus, y acelera el hecho,  
 Y acompaña la Palas inuencible,  
 Con el arco de cuerno echado al ombro,  
 Que fue del monte Menalo el affombro.

Parten juntas, el cielo las respeta,  
 Y abriẽdoles camino va vn luzero,  
 No de otra suerte que el veloz Cometa,  
 Que al mũdo amenazò cõ triste aguero:  
 Y en buelta en fuego, y fãgre luz perfeta,  
 Lo mira el pueblo, y teme el marinero,  
 Que pronostica al mar, y a las ciudades  
 Guerras, pestes, incendios, tempestades.

Llegan

Llegan al sitio, donde el gran palacio  
 De Ceres reluzia, y campea ua,  
 Obra labrada con primor y espacio  
 Por los Ciclopes, que Vulcano alaba:  
 Los altos muros son de hierro Tracio,  
 Y las columnas en que el techo traua  
 De limpio azero, y lo demas labraron  
 Del metal que los Calibes hallaron.

Nunca con tal primor forjaron obra  
 El gran Piragmon, ni Esterope fiero,  
 Ni el fuelle que espirando aliento cobra,  
 Con mejor viento le sonò al brasero:  
 Nunca el rio les fue de menos sobra  
 Humedeciendo el no templado azero,  
 Que salio de la fragua ardiẽte, y blando  
 En la mordaz tenaza centelleando.

Descubrense luzidas, y vistosas,  
 Con graue ornato las eburneas puertas,  
 Venen las claraboyas luminosas  
 De marfil blanco, y euano cubiertas:  
 De plata son las cimas espaciosas  
 Al cielo, y las mudanças descubiertas,  
 Y las columnas de oro, en vez de capas,  
 Cubren de duro bronzel las chapas.

C 3

En

*Robo de Proserpina*

En esta casa estaua Proserpina,  
Y con suauo canto se entretiene,  
Bordandole vna ropa a su diuina  
Madre, que cree que cada punto viene.  
Labra los elementos, que imagina,  
Y dispone en el orden que conuiene,  
Y con la diestra mano, y con la aguja  
El Reyno paternal borda y dibuja.

Bordò el confuso chaos, y diuidiole,  
Como le diuidio naturaleza,  
Su lugar proprio a cada cosa diole.  
Sin exceder la ley de su grandeza:  
Lo que es ligero en alto suspendiole,  
Puso en el medio lo de mas graueza,  
En la suprema parte fuego y viento,  
Y en la inferior la tierra, y firmamento.

Puso al ayre en region clara, y luzida,  
Y en la suya abrasada puso al fuego,  
Ondeò al mar, la tierra suspendida  
En su natural peso pintò luego:  
Dio a todo matiz proprio, y propia vida,  
Y diuidiendo el chaos confuso y ciego,  
Releuò de oro fino las estrellas,  
Y dudaua las del cielo si son dellas.

Bordò

*Libro primero.*

20

Bordò las aguas de Ostro, y las riberas  
De esmeraldas y perlas matizaua,  
Hinchadas brauear las ondas vieras,  
(Talera el arte con que el mar bordaua):  
Algas verdes pintò tan verdaderas,  
Que el piloto mas cauto se engañaa,  
Y entre menuda arena parecia,  
Que el ronco murmurar del mar se oia.

Eran de ver las cinco Zonas, y esto  
Significò por termino admirable,  
La de en medio abrasada a el solo puesto,  
Haziendola su ardor inhabitable:  
Las dos templadas de calor dispuesto,  
Y cada qual gustosa y habitable,  
Y las dos a los Polos mas llegadas  
Mostrò de blanca nieue coronadas.

En los palacios de Pluton su tio  
Dibuxò las Tartareas deidades,  
Los hados suyos, y perdiendo el brio,  
Sintio en su pecho tristes nouedades:  
No faltò aguero, ni presagio impiò,  
Que en ver tan denegridas magestades  
De repente, sin causa, y sin enojos,  
Humedecio con lagrimas sus ojos.

C 4

Y 3

*Robo de Proserpina*

Ya empegaua a bordar el Oceano  
Entre puros cristales espumante,  
Mas revoluiendo a la siniestra mano,  
Sintio a las diosas con su luz delante:  
La ropa dexa, que bordaua en vano,  
Y su rostro de nieue en vn instante  
Tomò color de purpura, y comiença  
A sonrosar con virginal verguença.

No en tabla de marfil blanco, y luzido,  
Asi campea del carmin la rosa,  
Ni fue el Ostro de Tiro repartido  
Por la muger de Lydia ingeniosa:  
No de blanca azuzena en bien texido  
Ramo, se muestra clauellina hermosa,  
Qual se mostrò la Virgen, mal segura,  
Vertiendo de sus labios sangre pura.

Ya el mar Ibero, con horrible estruendo,  
Al Sol entre sus ondas hospedaua,  
Y ya la noche humeda, esparziendo  
Sueño comun, las tierras enlutaua:  
Ya el fraternal consejo obedeciendo  
Pluton a su jornada se aprestaua,  
Para alterar la Siciliana tierra  
Con robo cierto, y aparente guerra.

Ya

*Libro primero.*

21

Ya sin ser vista, Alesto les ponía  
El coche a los cauallos, no domados,  
Que en sus dehesas el infierno cria,  
Y en el Cocito son aposentados:  
Los que beuen el agua negra, y fria  
Del turbio Lete, y tascan enojados,  
Haziendo espumas, y esparziendo oluidos  
Los perezosos frenos mal regidos.

Ya Orpíneo encarnizado, se inquieta, *Orpíneo*  
Y sacudiendo el cuerpo el suelo hollaua,  
Y ya Eron, mas veloz que vna saeta  
El zaguan infernal desempedraua:  
Con erizada crin jamas sugeta  
De su casta el mejor Nicteo estaua  
Alastor brauo, qual rauioso perro  
De Pluton señalado con el hierro.

Juntos ante las puertas infernales,  
Vno con otro rifa, y relinchando  
Se empinan, y se muerden, no leales  
A lo que Alesto les està mandando:  
Apenas los sufrian los portales,  
Donde alegres estauan esperando  
La presa honrosa, y prenda de alegría,  
Que les ofrece el venidero dia.

*Fin del libro primero.* C 5



29

CAYOLVCIO  
CLAVDIANO.

DEL ROBO DE  
PROSERPINA,  
Libro segundo.

Argumento.

SIN rézelar su daño Proserpina .  
Salio con Venus, Palas, y Diana  
Al Etna, y en su falda peregrina  
De flores se corona, y engalana:  
Pluton la roba, y corre no adiuina:  
Siguiendo el carro cada qual hermana,  
Mas Ioue ampara al tenebroso yerno,  
Que al fin triúfando decedió al infierno.

SEN.

# SENTIDO Alegorico.

**P**OR la solitud de Proserpina, *perfundida y engañada de Venus, se representa la facilidad de las donzellas en dexarse llevar de una mala compañía.*

*Por la salida que haze al prado, se entiende, quan ligeramente se dexan llevar, y quan poco cautelosamente se entregan a deleytes aparentes, y momentaneos.*

*por la inobediencia en esta salida al prado, se representa, que por ninguna razon se puede escusar las donzellas, quando excediendo de lo que sus padres o mayores les mandan, caen en algun gran peligro: como no se pudo escusar Proserpina, en auer salido de su casa contra el orden que su madre le auia dado, aunque más le parecia que podia fiarse de la compañía de las tres diosas.*

*Por el robo repentino de Proserpina, se manifiesta*

## ALEGORICO. 33

*fiesta la poca seguridad de los bienes, y deleytes humanos, y qual mejor tiempo llega el mal successo, y el desastre, y tras de toda la muerte.*

*por Palas y Diana, que no pudieron sacorrecer à Proserpina, sin q por permission de Iupiter se la llevasse consigo Pluton, se da à entender que no ay sabiduria, ni potencia humana, è inferior tan poderosa y tan grande, que pueda hacer resistencia à la superior y diuina.*

*Por Pluton, enternecido con el llanto y quejas de Proserpina, se muestra entre muchos exemplos que ay desta verdad, que no ay poder ni fuerças, ni ingenio, ni virtud, a quien el amor no sujete.*

*por la remission de las penas que les fue concedidas à los condenados por la entrada y bodas de Pluton, se muestra que ningun señor Rey, o principe de la tierra deve ser tan fuerte, que en los felices y prosperos successos, especialmente si son de importancia, no se muestre humano y apazible con sus vassallos, y les haga mercedes, como Plutò las hizo a las almas condenadas.*

Yua



*Robo de Proserpina*

**Y**VA cogiendo ya la noche el manto  
Denegro luto, y de tiniebla obscura,  
Y en su carroza de oro el Sol, en tanto  
Sus cauallos açota, y apressura:  
Rompe del Ionio mar las ondas, quanto  
Sin que vitiesse al dia de luz pura  
Se entretuieffen retoçando a solas  
Sus rayos, con las aguas y las olas.

En este tiempo Proserpina hermosa  
Engañada de Venus fementida  
(Quisolo assi la suerte rigurosa)  
Faltò a la fe, a su madre prometida:  
La mas humilde, y menos licenciosa  
Y a hija inobediente y atreuida  
Salio à la selua, cuyas ricas faldas  
Sò de de christales, perlas, y esmeraldas.

Salio, mas al salir sus puertas dieron  
Del venidero daño tres señales,  
Tres vezes se trocaron, tres huyeron  
Del sitio original de sus vmbrales:  
Tres vezes gimió el Etna, tres se oyeron  
Sus gemidos horribles, y leales,  
Mas ella que en prodigios no repara  
Mostrò al justo temor rebelde cara.

A la

*Libro segundo.*

24

A la selua llegó, y en compañía  
Sus tres hermanas, Venus la primera,  
Gozosa con su engaño, por que via  
Tan vezino al leon de su cordera:  
Tan vezino al leon de su cordera:  
El prado, el tiempo, y la oron media  
Para la presa, que hazer espera,  
Que piensa con tal robo y tal trofeo  
Baxar trunfando al infierno al Leteo.

Lleuò el cabello de en grã madexa  
A partes suelta, a parte enrrizada,  
Parte libre a la espalda, y parte dexa  
Sobre su blanca frente colocada:  
Ninguna gracia, la dexò con quexa,  
Y de la cinta por Vulcano obrada,  
Y vna perla oriental, que la ceñia,  
El habito de Purpura pendia.

Con veloz passo tras de Venus yua  
La blanca Reyna, que adorò Liceo,  
La q en los montes del Arcadia esquiua  
Desquixaraua al jauali mas feo:  
Tras desta Palas, con su lança alriua  
De la ciudad de Pandion Trofeo  
Vna en batallas aspera guerrera,  
Y otra en los montes entre fieras fiera.

so

*Robo de Proserpina*

Sobre su yelmo de luziente, y puro  
Oro, Tritonia al gran Tifon lleuaua,  
Que en la defensa del celeste muro  
Murio â sus manos de vna herida braua:  
El medio cuerpo muerto, y mal seguro  
El otro medio de viuir estaua,  
Humano el medio, el medio de serpiete,  
Sierpe lo baxo, y hombre lo eminente.

Acompana su animosa diestra  
Vna gran lança, con razon triunfante,  
A cuyo hierro, que a las nùues muestra,  
No ay arbol que en altura se adelante:  
Rica visera cubre, y fu siniestra  
Lleua el escudo donde estâ arrogante  
De Gorgon muerto la cabeza horrible,  
Coronada de sierpes, y terrible.

Con mas suaua aspecto yua Diana,  
En boca, y rostro semejante a Phebo  
Con plateados rayos, tan vfana,  
Que la juzgaras por Apolo nuevo:  
Nunca se vio tan semejante hermana,  
Que por ser ella Virgen, y el mancebo,  
El sexo solamente diferencia,  
Tanta conformidad en la apariencia.

Lleuò

*Libro segundo.*

25

Lleuò desnudos los hermosos braços,  
Y su cabello al ayre fue esparzido,  
El arco suelto, al ombro aljaua, y lazos  
Y cogido en dos cintos el vestido:  
Fue a media pierna, y diole mil abraços  
Delos inquieto, y como el Sol luzido  
Iuega en el mar con vna, y otra ola,  
Haze menudas ondas, y tremola.

Entre estas yua con ligera planta,  
La que si era al presente gloria, y gusto,  
Presto auia de ser de Ceres fanta,  
Pesadumbre, dolor, pena, y disgusto:  
No menos en belleza se adelanta,  
Que las madrinas de su robo injusto,  
Que Palas es, quando el escudo abraça  
Cintia, si el arco tiende, y sale â caça.

De vn bello jaspe, con primor ceñido,  
Y recogido en ygualdad lleuaua  
La infaulsta Virgen vn galan vestido,  
Vestido, a quien ninguno se ygalaua:  
Nunca a lo verdadero lo fingido  
Imitò assi, porque texida estaua  
Con tal arte la rica vestidura,  
Que podia hablar cada figura.

D

Er

En el de vn parto, aunq̄ de diferentes  
 Formas el Sol nacio, y nacio la Luna,  
 Hijos de Hiperion, hachas luzientes,  
 Vna del dia, y de la noche vna:  
 La madre Tetis, que los vio presentes,  
 Con amoroso afecto les dio cuna,  
 Dioles abrigo en su ceruleo seno,  
 De clara luz, y resplandores lleno.

Al brazo diestro estaua el Sol bordado,  
 Sin la corona ardiente, que lo ciñe,  
 De tiernos miembros, niño delicado,  
 Que a penas con su luz el campo tiñe:  
 Como acostumbra infante regalado  
 Escupir a su madre, si lo riñe,  
 Tal entre la salua, y el folloço  
 Vertia fuego manso. Titan moço.

La Luna estaua en el siniestro lado  
 Al Christalino pecho de su ama,  
 Donde el licor sabroso, y delicado  
 De roxa sangre en blanca leche mama:  
 Tanto el peçon amigo la ha cebado,  
 Que niega el rostro al padre q̄ la llama,  
 Y por gran fiesta le descubre tiernos  
 Entre sus sienas, dos pequeños cuernos.

Con

Contanta gala, y tanta bizzarria  
 Entre las diosas Proserpina andaua,  
 Y de Ninfas en grata compañia  
 Vn diuino esquadron la coronaua:  
 Ninfas por quien tu fuente clara, y fria  
 Crimniso sacro, con razon se alaba,  
 Y por quien en sus rapidas corrientes  
 Lleua Pantagia peñas eminentes.

Del rio, que dio nombre a la vezina  
 Ciudad de Gala, Nayades salieron,  
 Y las que en sus lagunas Camerina  
 Tiene, y regala el esquadron ciñeron:  
 Quantas en su corriente Christalina  
 Aretusa criò, quantas beuieron  
 Del claro Alfeo acuden a la fiesta,  
 Y entre todas, Ciadne mas honesta.

Qual ã Amazonas esquadro hermoso,  
 Que varonil Hipolita ha guiado,  
 Campea alegre, y marcha victorioso,  
 Falto de pechos, y de pecho ofado:  
 Despues q̄ enduro en quétro, y peligroso  
 De los Scitas dexò el furor domado,  
 Y rompio el yelo con segur valiente,  
 Que le cortò al gran Tanais su corriete.

D 2

O qual

*Robo de Proserpina*

O qual campea hermosa compañia  
De Ninfas de Meonia en las riberas,  
Del Hermo, celebrando el santo dia,  
Del Dios Baco y sus fiestas placenteras:  
Que viendolas desde su gruta fria  
Bañadas de oro, retoçar ligeras  
Vertio prodigo el rio en larga vena  
Su vna de doradas aguas llena.

De aq̄sta suerte a Proserpina hermosa  
El Coro de las Ninfas celebraua,  
Y todo, de su cumbre prodigiosa  
Etra florido atento lo miraua:  
Cefiro en su floresta deleytosa  
Sobre las flores recostado estaua,  
Y para que à las Ninfas solenize,  
El monte le mirò, y assi le dize.

Tu de la dulce Primavera amada,  
Padre gentil, que reynas en mis prados,  
Y con lasciuo aliento regalada  
Tienes siẽpre mi cumbre, y mis collados:  
Buelue, y mira essa turba confagrada  
De Ninfas, y mis campos ya pisados  
Por la hijas de Ioue, que han querido  
Lugar en el y honrar a questo egido.

Sopla

*Libro segundo.*

27

Sopla (te ruego) y dulcemente espire  
En mis plantas olor tu dulce aliento,  
Crezca la yerua verde, el arbol gire  
Con su pimpollo al alto firmamento:  
Viste de flores esta falda, admire  
Al fertil Hibla mi apazible asiento,  
Embidie mi regazo, pues ya pueden  
Sus huertos confessar, q̄ no me exceden.

Quanto precioso olor de arbol Sabeo  
Tiene Pancaya, quanto Idaspes goza,  
Quanto le hurta al Indio y Nabateo  
El aue que muriendo se remoça:  
Infunde en mi, merezca mi desseo,  
Que con diuina mano, Ninfa moça  
Corte mis flores, y las diosas dellas  
Sus sienes ornen de coronas bellas.

Dixo, y Zefiro al punto humedeciẽdo  
Sus dos alas en nectar oloroso,  
Batio las plumas, y lo fue esparziendo  
Como rocio en campo fructuoso:  
Por donde buela, va vn Abril naciendo,  
Rico de flores, y de olor copioso,  
Oressa se la tierra, y goza el cielo  
Del mattz vario, que se viste el suelo.

D 3

Pin-

Pintò de sangre la venera rosa,  
 Y al jacinto de purpura algo obscura  
 De celestial azul a la olorosa  
 Violeta que a ser negra se apressura:  
 Que Rey de Partos cinta mas vistosa  
 Ciño ò mas variada de pintura?  
 O alla entre los Afrios que mas finos  
 Matizes ornan blancos vellozinos.

No descubre sus plumas tan pintadas  
 De Iuno el aue enriquezida de ojos,  
 Ni de varios colores variada  
 Su cumbre el Arco, rico de despojos:  
 Con q̄ al Inuierno coronò en su entrada,  
 Hiriendo el claro Sol con rayos roxos  
 De reflexo la nuue, en que aparece,  
 Y entre varios matizes resplandece.

Al ornato de flores, y belleza  
 El sitio del lugar se le adelanta,  
 Que al medio llano en moderada alteza  
 Vn ameno collado se levanta:  
 A cuyo pie de su inmortal dureza  
 Vertia vn blanco pomez agua tanta,  
 Que los mansos arroyos culebreando,  
 Y eruas, y flores y uan enlazando.

Alli

Alli la selua contra el sol ardiente  
 Sus verdes ramos texe, y sombras haze,  
 Alli para las naues conueniente  
 Se ve el Abeto, y el cerezo nace:  
 Para los arcos fuerte, y diligente,  
 Arma que tanto en guerras satisfaze,  
 La enzina alli que a Iupiter soborna,  
 Y el cipres, que los tumulos adorna.

Sudando miel el roble, que en vejeze  
 Sus inuitiles nuezes fructifica,  
 Alli, y alli el laurel, que reuerdeze,  
 Los venideros casos pronostica:  
 Alli tremola el box, y se estremeze  
 Su cumbre verde, crespa, espessa, y rica  
 La yedra haze sierpes, y en gran colmo  
 Fructifica la vid, ceñida al olmo.

Cerca de alli se estiède el lago vndoso,  
 Que nombran Prego, en torno rodeado  
 De innumerables arboles, frondoso,  
 Y amarillo en su orilla de asombrado:  
 Tan claro en su mitad, y tan vistoso,  
 Que combida la vista, y el cuydado  
 A visita rle, sin topar en quentro  
 La yerua mas menuda de su centro.

D 4 Aaqués

A aqueste deleytoso sitio ameno  
 Se acercò la diuina, y bella esquadra,  
 Y en el, con rostro de alegria lleno  
 Cada qual busca lo que mas le quadra:  
 El suyo Citherea de amor lleno,  
 Y con que tantos pechos ataladra,  
 Boluio, y para exhortar su compañia,  
 A que cogiessen flores, les dezia.

Amigas, a las flores prestamente,  
 En tanto que este viento Aura tranquila,  
 Virtud del matutino rayo ardiente,  
 Tan diuino licor suda y destila:  
 Y en tanto que mi estrella reluziente,  
 Bañada de rocio, despauila  
 Su antorcha al Sol, y al campo, q̄ florece  
 Con sus hermosos rayos humedece.

Assi dixo, y su lisa, y blanca mano  
 Tendio primera a despojar las flores,  
 Que renouaron en su pecho vfano  
 De su vertida sangre los dolores:  
 Ya vn tiempo todas, del florido llano,  
 Por mas enriquezerlo de fauorès,  
 Prestas acuden, y cortando a prisa,  
 Cada qual se adornò de su diuila.

No

No assi de abejas el prudente exãbre  
 De la haya salio tras su caudillo,  
 Ni con mayor ruydo, ni mas hambre  
 Del Hibla fertil acudio al tomillo:  
 Faltole al prado flor, y a ellas estambre  
 Para texer de blanco, y amarillo  
 Tan varios ramilletes y guirnaldas,  
 Con que adornar sus sienes y sus faldas.

Qual texe el blanco lirio y la violeta  
 De olor fragante, y de color morada,  
 Qual el suaue almoradux, respeta  
 En la corona, de que va adornada:  
 Qual blanca de ligustro y de mosqueta,  
 Qual de purpureas rosas estrellada  
 Entre las Ninfas del diuino Coro  
 Para su ornato, menosprecia al oro.

Qual corta del Narciso, y a ti agora  
 Bello Iouen jacinto va cogiendo,  
 Cuyas hojas tristissimas colora  
 Tu sangre, el nombre tuyo repitiendo:  
 Los dos fuistes mancebos, y aũq̄ os llora  
 El suelo, con los dos se està riendo,  
 Que hechos flores soys su regozijo,  
 Tu de Elicon, y tu de Amicles hijo.

D 5

Por

Portirar el heron, tu te tiraste  
 La vida, que ya en flor gozas cada año,  
 Tu que en vano de ti te enamoraste,  
 Hallaste en agua muerte y desengaño:  
 Deseo te llora a ti, tu le obligaste,  
 A no dar luz penso de tu daño,  
 Y doblando sus cañas a Narciso,  
 En sus lagunas le llorò Cefiso.

De aquesta suerte el prado se saquea,  
 Y con mayor feruor, y mas pujança,  
 La que se mostrò mas, y mas campea,  
 Fue de Ceres la vnica esperança:  
 De agrestes hojas, ya vn cestillo afea,  
 Ya junta flores, y a la antigua vfança  
 Dellas se coronò, que fue el primero  
 De sus futuras bodas triste agüero.

La armipotente diosa el asta arrima,  
 Y la valiente diestra, con que en guerra  
 Turba esquadrones, y si bien se anima  
 Con puertas, y murallas da por tierra:  
 Flores arranca, y su azerada cima  
 Con mil guirnaldas la corona, y cierra  
 El yelmo, y la zimera puso aparte,  
 Y vn tanto mitigò el furor de Marte.

La

La que con sus lebreles, y ventores,  
 En el Partenio monte sigue fieras,  
 Entre las demas diosas coge flores,  
 Y piensa que acudio de las primeras:  
 Llena de honestidad, vertiendo olores  
 La suelta crin, y libres cabelleras,  
 Quiso alegre zenuir de vna guirnalda  
 De azul, y verde, de morado, y gualda.

Miètras al fago atienden las deidades,  
 Oyose vn rumor subito, vn ruydo,  
 Rumor como de torres, y ciudades  
 Que de su mismo peso se han caydo:  
 Y Venus, que de tantas nouedades  
 Sola conoce el caso preuenido,  
 Mezclò como prudente en tal enredo  
 Con gozo oculto el aparente miedo.

Ya de las almas el rector obscuro,  
 Por salir a la luz furioso brama,  
 Y encendido su pecho en amor puro,  
 Desea ver a la que tanto ama:  
 Por las cauernas del terestre muro,  
 Procurando camino se derrama,  
 Y sobre el brauo enzelado, que gime,  
 Huella con sus caualllos, y lo oprime.

Los

*Roba de Proserpina*

Los mostruosos miembros del Gigante,  
Con las ruedas del carro despedaçã,  
Y con dura ceruiz el arrogante  
Para dexar tal carga busca traça:  
Nunca se vio con peso semejante,  
Que sin Pluton, Cicilia lo embaraça,  
Y en las ruedas de azero reluzientes  
Rendido ya enroscava sus serpientes.

Humea el carro, y passa deslizando  
Sobre su espalda con azufre ardiente,  
Y como en la ciudad, que estan cercandõ  
Haze el soldado con ceruiz valiente:  
Que por las hondas minas assechando  
Los fosos passa al muro diligente,  
Sin reparar, hasta que al fin se halla  
Con su fuerte esquadron en la muralla.

Tal por salir al Reyno de su hermano  
El tercer hijo de Saturno andava,  
Por aqui, y por alli buscando en vano,  
Si algun camino de salir hallava:  
No lo descubre el infernal tyrano,  
Que por qualquiera parte lo cerrava  
Un fuerte muro, que se traua, y cierra  
Con rigidos peñascos, y con tierra.

Y es-

*Libro segundo.*

32

Y este, no mucho tiempo le resiste,  
Que indignado de tanto desaçato  
Con solo vn golpe de su cetro enuista  
Al peñasco mas duro, y mas ingrato:  
Abrese puerta, y de Sicilia triste  
En las cauernas rimbóbo el bozo,  
Y la Isla de Lipa alli vezina  
Temio, y temblò de mal que no adiuua.

Turbado, y como pudo retirose  
De su oficina, y fragua el dios Vulcano,  
Temblò el Cyclope feo, y desmayose.  
Hasta dexar los rayos de la mano:  
El que habita los Alpes, suspendiose,  
Y oyò el estruendo entre su yelo caño,  
El golpe al fin causò tanto ruydo,  
Que en el Pò, y en el Tibre fue sentido.

Como quando de montes rodeado  
Cercò a Tesalia, y la inundò Peneo,  
Negando enxutas hazas al arado,  
Al campo y enua, y flores al desleco:  
Hasta que Olimpo, y Osa por vn lado  
Heridos del tridente de Nereo  
Le abrieron passo, y acudio sin guerra  
El rio al mar, y al labrador la tierra.

Des-



*Robo de Proserpina*

Despues que el nudo del terrestre velo  
Rompio Pluton abriendose vna puerta  
Con sus estrellas, deturbado el cielo  
Su curso vario, y carrera cierta:  
Temiendo las dos Osas mayor duelo  
Se arrojaron al mar con su luz muerta  
Bootes perezoso, despeñose,  
Temblò Orion, y Atlante desmayose.

Luego que los cauallos affomaron  
A la no vista de sus ojos lumbre,  
Deslumbrados, y atonitos quedaron,  
Por estar diferentes en costumbre:  
Y del bufido horrible, que espiraron,  
Casi se obscurecio la eterea cumbre,  
Los frenos muerden, y el timon torcian,  
Por si al infierno reboluer podian.

Mas quando cada qual batirse siente  
El anca negra, del breado açote  
Sufre la luz, y el resplandor consiente,  
Sin que el mas claro rayo lo alborote:  
No trae en el hiuerno mas corriente,  
Ni es mas veloz que su alentado trote  
El rio en su auenida, ola arrojada  
Saeta, embraçò Parto en herbolada.

No

*Libro segundo.*

32

No el impetu veloz del Austrò vieto  
Les puede competir en lijereza,  
No el presto discurrir del pensamiento,  
Si arrienda vuelta su carrera empieça:  
Los frenos manchan de color sangrieto,  
Corrompe de los ayres la pureza  
Su relincho, y la arena no pisada  
Con sus espumas queda inficionada:

Con amarillo rostro, y pie turbado  
Cada Ninfa por si corre huyendo,  
Ya aqui, ya alli, ya a queste, y a quel lado,  
Y al fin no saben donde van corriendo:  
Las sombras de los arboles del prado  
Se les figuran monstros, y el horrendo  
Pluton, que solo busca a Proserpina,  
Al sitio donde estaua se auezina.

Llegase a la infeliz Virgen hermosa,  
A quien sola el hayr fue prohibido,  
Y en braços, con la vista codiciosa  
Sobre su obscuro carro la ha subido:  
Resistese la Virgen temerosa  
Al negro dios, al robador marido,  
Mas buela el carro, y porç alguna acuda,  
Clama à las diosas, y les pide ayuda.

En

Embraça Palas su valiente escudo,  
 Y de Gorgó descubre el rostro horrible,  
 Tiende el arco Diana, y lo que pudo  
 Corrió siguiendo al robador terrible:  
 El virginal honor, que nunca es mudo,  
 Les obligò a vengar en lo posible  
 Injuria tan comun, y el hecho impio  
 En alta voz abominar del tío.

Pero Pluton, que no se atemoriza  
 De lança, ni faeta, ni amenaza,  
 Hizo como leon, que se encarniza  
 En la bezerra, que prendio en la caça:  
 Que la boca ensangriéta, el cuello eriza,  
 Y el pecho con las vñas despedaçã,  
 Harta su hambre, y tiempla sus rigores,  
 Sin temor de la voz de los pastores.

Perfiguiendole va Palas furiosa,  
 Y llena de coraje le dezia:  
 Rector de la region caliginosa,  
 Indigno de tu sangre y de la mia:  
 Con que espuela, ò q̄ fuego, ò có q̄ cosa  
 Las furias incitaron tu osadia,  
 Que con carro infernal te has atreuido  
 A alterarnos el mundo con ruydo?

Diosas

Diosas tienes allã. Diras diformes,  
 Y las Ninfas horribles del Leteo  
 Con las furias es bien que te conformes,  
 Elige esposa en esse esquadron feo:  
 Dexa el Reyno a tu hermano, y tus enora-  
 Sillas te goza tu, goza tu empleo, (mes  
 No mezcles có los viuos sóbras muertas,  
 Ni aduenedizo toques nuestras puertas,

Mientras esto le dize en altas voces  
 Alçò el escudo, y les hirio la vista  
 A los caualllos, que aunque van velozes  
 Pararon, quando fue Medusa vista;  
 Tercia su lança, altera las feroces  
 Sierpes, y diera fin a la conquista.  
 Mas al querer herir, vio junto al coche  
 Vn resplandor, que esclarecio su noche.

Perdiera al primer golpe, en vn instante,  
 La rica presa el dios del negro infierno,  
 Mas con aquella luz, el gran Tonante  
 Hizo señal, que lo admitio por yerno:  
 A questo entre las nubes fulminante  
 Himeneo aprouo, y el lazo eterno,  
 Como fieles testigos, confirmaron  
 Las llamas con la luz que de si echaron.

E Viendo

Viendo al injusto robador las diosas,  
 Que de Iupiter sumo es respetado  
 Con patentes señales prodigiosas  
 Fuerça les fue ceder al triste hado:  
 Cintia echò el arco al óbro, y sus hermo-  
 Manos torcia, y có mortal cuydado (sas,  
 A su querida hermana, que la oía  
 Con doloridas voces le dezia.

Tu de nosotras caramente amada  
 Hermana, indigna de tan triste fuerte,  
 En paz te ve, y no viuas olvidada  
 Del amor que nos deues por quererte:  
 Bien ves (ay triste) que nos es negada  
 Fuerça, mas no razon de defenderte,  
 Manda tu padre, y su respeto impide  
 Esta defenfa, que tu voz nos pide.

Tu padre (ay triste) aquel q̄ te dio vida,  
 Contra ti el sumo Ioue se conjura,  
 Mal seras de nosotras defendida,  
 Si su Imperio mayor no te assegura:  
 Al Reyno de la muerte vas vendida,  
 Y condenada a eterna sepultura,  
 Ay que ya no has de vernos, ni aura dia,  
 Que a tus yguales hagas compañía.

Que

Que fortuna te priva deste cielo?  
 Que cielo te condena a eterno llanto?  
 No me verá jamas Partenio suelo  
 Ceñir sus seluas con mis redes tanto:  
 Ya me canta el aljaua, sin rezelo,  
 Espume el jauli causando espanto,  
 El soberuio leon furioso brame,  
 Y ya coma el ganado ò lo derrame.

De caçadora dexare el ornato,  
 El arco, y preuencion por tu respeto,  
 Y pues sin ti les faltará mi trato  
 Te lloraran los montes de Tayjeto:  
 Los collados de Arcadia, y sin recato  
 El monte Cinto llorara tu aprieto,  
 Y el fraternal oraculo famoso  
 Callará en Delfos, y estará quexoso.

Mientras del miserando atroz successo  
 La Diosa de la caça se lamenta,  
 Lleva la esposa triste el cuerpo preso,  
 Y el presto carro, a mas correr se alienta:  
 Y ya llorando su infeliz processo,  
 Suelto el cabello al ayre, y discontenta  
 Tuerce rauiosa la vna, y la otra mano,  
 Y así á los cielos se quexaua en vano.

E 2

Pa-

Padre cruel, si a caso te he ofendido,  
 Porque no abrasa a questo pecho a leue  
 Vn rayo de tu brazo sacudido,  
 Que vègue è mi lo q' a tu honor se deue:  
 Porq' al Reyno infiel del negro oluido  
 Me destierras assi? que ley te mueue  
 A exherdarme con rigor profundo  
 De esse estrellado cielo, y deste mundo?

Es posible señor, que no te inclina  
 A piedad, mi angustia, y mi lamento?  
 Posible es que no queda en tu diuina  
 Mente de padre vn corto sentimiento?  
 Y ya que soy de tal castigo digna,  
 Di, en que ofendi con obra, ò pensamièto  
 Tu santa Magestad? pues me das pena  
 Sepa yo la ocasion que me condena?

No me diras que tremole vanderá  
 Por los Gigantes contra ti ahimosa?  
 Ni que mi industria les abrio carrera  
 A poner sobre Olimpo al monté Osa?  
 Yo culpa çontra ti? si la primera  
 No está por cometer? tu poderosa  
 Mano me hundá, y por lo que no deue  
 Me condena a la carcel del Ereuo.

O bien

O bien auenturadas las que han sido  
 Robadas de mas dignos robadores,  
 Pues estas, por lo menos, no han perdido  
 Del comun sol los claros resplandores:  
 Yo sola desdichada en tal marido  
 Pierdo la luz, y pierdo los fauores  
 De la virginidad guardada en vano,  
 Pues presa soy del infernal Tyrano.

O varias flores por mi mal nacidas,  
 O consejos de madre despreciados,  
 O cautelas de Venus conocidas,  
 Mas tarde que pedian mis cuydados:  
 O campos infieles, ò atreuidas  
 Manos, ò claras fuentes, ò collados.  
 Que suerte aura tan infeliz y impia,  
 Que se compare a la desdicha mia?

Ay dulce madre, agora te entretenga  
 Al resonar del box, el lidio canto  
 En los valles de Ida, ò te detenga  
 El ruydo de espadas, y su espanto:  
 Y el Dindimeo fangriento quando venga  
 A tu sagrado templo horrible tanto  
 Socorro que me matan, ven, aguija,  
 Libra del fiero robador tu hija.

E 3

De

Detan tierno llorar, y afecto tierno,  
 En alguna manera enternecido,  
 El soberuio Rector del negro infierno  
 Se començo à sentir de amor vencido:  
 Y con su manto de horror eterno  
 Se mostrò buen amante, y mal pulido,  
 Los ojos le enxugò, y con voz amiga  
 Así la consolaua en su fatiga.

Dexa dulce bien mio, de affligirte  
 Con tan vana sospecha, y vil cuydado,  
 Defecha el vano miedo, que à seruirte,  
 No a matarte, me lleuas inclinado:  
 Mira mi bien que puedes persuadirte,  
 q̄ no es esposo indigno el q̄ has hallado,  
 Mayor cetro te espera, y mayor Reyno,  
 Conmigo esposa Reynarás pues Reyno.

Tambien soy de Saturno decendiète,  
 Y me sirue la maquina del inundo,  
 No creas, que has perdido el folluziète,  
 Que sol, y estrellas ay en el profundo:  
 Luz ay alla mas pura, y refulgente,  
 Sobre otros orbes mis estados fundo,  
 Admirante los Elifios prados,  
 Solo de fantás almas passeados.

Alli

Alli la edad florida, y siglo de oro  
 Siempre en eterna duracion habita,  
 Lo que la tierra goza en su decoro  
 Sola vna vez, alla jamas se quita:  
 Alla ay prados tambien, cesse tu lloro  
 Cefiro sopla, y tiempo no marchita  
 De color vario matizadas flores,  
 Que tu Erna jamas las dio mejores.

Veras en el secreto bosque vmbroso  
 Vn riquissimo arbol, si este amas,  
 El fruto es oro fino, y tan copioso,  
 Que hazen arco las luzientes ramas:  
 Aqueste te consagro, al rostro hermoso,  
 Las lagrimas enxuga, que derramas,  
 Que te prometo eternas Primavera,  
 Y manzanas de oro quantas quieras.

Poco te he dicho, a que esos ojos mios  
 Rebuelue alegre a mi, darete quanto  
 Eolo abraça con sus vientos frios,  
 Y quanto rinde de la tierra el manto:  
 Quanto esconde la mar, quanto los rios,  
 Quanto ay en las lagunas, y al fin tanto  
 Como al mio, estaran a tu contento  
 Lagunas, rios, mar, tierras, y viento.

E 4 Ren-

Rendirafe a tu cetro, Imperio, y mado  
 Quanto fugea el globo de la Luna,  
 Que estâ de lo mortal diferenciando  
 Lo no fugeo à leyes de fortuna:  
 Veràs como a tus pies arrodillando  
 Con la turba de pobres importuna,  
 Vienen los grâdes Reyes, que la muerte  
 A todos los yguala de vna fuerte.

Por tiferan, y tu vocal sentencia  
 Condenados a pena los injustos  
 Tu daras con justicia, y con clemencia  
 Descanso eterno a los que fueron justos:  
 Siendo tu la juez, en tu presencia  
 Sus ciertos males, y aparentes gustos  
 Confessaràn los malos afligidos,  
 Y por mas pena en vano arrepentidos.

Toma pues de mi Reyno bella esposa  
 El cetro libre, y possession segura,  
 Goza por damas, Reyna generosa,  
 Las Parcas tres de mi region obscura:  
 Hado serà, mi bien, qualquiera cosa,  
 Que quieras tu: así dixo, y a pressura  
 Sus cauallos, alegre, y apazible  
 Y al infierno baxò menos horrible.

No

No quando sopla el Austro proceloso  
 Mas hojas de los arboles derriba,  
 Ni acoge en si el nublado rempestoso,  
 Mas gotas de agua, quando mas auuia:  
 No leuantò mas olas, ni furioso  
 El mar açotò arena, que a su altiua  
 Reyna, salen a ver las castigadas  
 Almas, de varias partes congregadas.

Entanto con feuera alegre frente  
 Mirando aqui, y alli Pluton entraua  
 Sonriendo apazible, y grauemente  
 El rostro con que tanto amedrentaua:  
 Entrò, tan de si mismo diferente,  
 Que aquel vulgo infernal, que lo miraua  
 Ya por leyes de amor seruir queria  
 Al que por las de miedo obedecia.

Solene fiesta en su corriente hizo  
 Phegetonte, al entrar de sus señores,  
 La humedezida barua como cruzo,  
 Y inflamados del rostro los colores:  
 Decienden de su carro, y satisfizo  
 Ver los ministros nobles, los mejores  
 Llegar con humildad, y reuerencia  
 A recibir cada Real presencia.

E 5

Par-

Parte cõpone el coche en su cockera,  
Y libres de los frenos los cauallos  
Acuden de Cocito a la ribera,  
Que vn tanto descansò de apazentallos:  
Parte va a entapizar, parte ligera,  
Los lechos donde tiene de hospitallos  
Cubre de ricas telas, y otra parte  
Enrama las portadas con gran arte.

De las Elifias madres la corona  
Casta, y noble, a su Reyna coronaua,  
Y cada qual razones amontona  
Por temprarle el dolor, que la aquexaua:  
Qual el fuelto cabello proporciona,  
Y con gallarda industria lo enrrizaua,  
Qual ponièdole al rostro el Flameo belo  
Cubrio el pudor virgineo d' aquel cielo.

La region negra, en tan alegre dia,  
Contenta mitigò su horror, en tanto  
Entretienen se en fiesta, y alegria  
Las sepultadas sombras del espanto:  
Toda infernal deidad se entretenia  
En vanqueres, en fiestas, rifa, y canto,  
Y coronadas de apazible estuendo,  
Su paz rompian al silencio horrendo.

El

El triste sospitar, y los gemidos  
En el profundo Erebo tan vsados  
Cessan, y son vn tanto remitidos  
Del prolixo penar los condenados:  
Los ayres densos, de temor rexidos,  
En alguna manera adelgazados,  
Permiten a la eterna noche obscura,  
que se aclare, y se muestre algo mas pura.

No faca Minos con iuyzio cierto  
Las suertes de la Vrna, en que sortea,  
No resuena el agote duro, y yerto,  
Con que castigan la canalla fea:  
No se escucha el gemir, ni el descòcierto  
Del que penando descansar dessea,  
En todo ay tregua, y todo al fin reposa,  
Haziendo fiesta a su diuina diosa.

Ya no pendiente de volabil rueda  
El misero Ixion pena, y se affige,  
Ni a los labios de Tantalo se veda  
Agua, que los refresque, y regozige:  
El agua fugitiua se està queda,  
Y libre ya Ixion sus miembros rige,  
Estanca el rio, y hartase el sediento,  
Y el preso a donde gusta va contento.

Titio

Tirio sus vastos miembros, q̄ ocuparõ  
Nueue obradas de tierra, leuantaua,  
Ya su pesar, del pecho le quitaron  
El buytre comedor, que en el cebaua:  
Gritò el aue cruel, porque la echaron  
De do jamas el pasto le faltaua,  
Pues las mismas entrañas que oy comia  
Ellas hallaua el venidero dia.

Puesta a parte la rabia, y ya gustofas  
Las maluadas Eumenides hinchian  
De buen vino las copas espaciosas,  
Y con solenes cantos las beuian:  
Y tendidas las crines monstruosas,  
Briada a las Ceraftes, y ofrecian  
Las ropas llenas, y como es costumbre  
A las Tedas les dieron nueva lumbre.

Vofotras auezillas, que bolando  
Nunca passastes sin perder la vida,  
La corriente de Auerno, agora es quãdo  
Hallays en el seguro, y acogida:  
El pestilente humor, que vaporando  
Vertia en su corriente mal regida  
El denegrido Amianto lo detuuõ,  
Y entre su negra arena lo entretuuõ.

Dizefe,

Dizefe, que Acheron regozijado  
Conuirtio en licor frio, su agua ardiente,  
Y que de blanca leche cubrio el prado  
El Agua clara de su pura fuente:  
Dizefe, que el Cocito rodeado  
De verde yedra desde el pie a la frente  
Abrio sus vñas, y su estanque feo  
Lo inundò del licor, sacro a Lico.

Para que no se aguasse tan gran fiesta  
Con penas, con sospiros, y con llanto,  
Al cortar de su estambre, la funesta  
Mano, detuõ Lachesis en tanto:  
Segura rompe el mar la naue apuesta,  
El soldado pelea sin espanto,  
Que nadie muere en agua, nadie è guerra,  
Que muerte falta en mar, y muerte è tierra.

Libres quedaron de triburo, y pecho  
De aquel Reyno las tierras mas estrañas,  
Que èt galan desposado les ha hecho  
Mercedes tan copiosas y ramañas:  
El infernal barquero satisfecho  
Sus crines coronò de verdes cañas,  
Y la cargada barca meneando,  
Al zarpar de los remos fue cantando.

Ya



*Robo de Proserpina*

Ya en el Orbe infernal resplandecía  
La estrella, que al partir del sol parece,  
Y ya al lecho nuptial llevar quería  
El gran Pluton la Virgé que enmudeze:  
Y a la noche pintada de alegría  
Por madrina del acto les ofrece  
Eterna vnion, y los Elifios santos  
Al dormirles cantauan estos cantos.

De ti gran Reyna Iuno, y madre nra,  
Y de ti del gran Ioue hermano, y yerno,  
Copia feliz de decendencia vuestra,  
Nos ilustre los muros deste Auerno:  
Gozad en paz el bien, q amor os muestra  
Y estos cuellos zeñid con lazo eterno,  
Y el aliento comun y los abraços  
El sueño lige con estrechos lazos.

Y desta vnion proceda la dichosa  
Progenie, por mil siglos deseada,  
Nazcan Dioses, de quien la generosa  
Naturaleza espera ser honrada:  
Aumentad deidades a esta ymbriosa  
Region, que ya teneys glorificada,  
Y dan to nietos a la santa Ceres  
Mitigue su dolor con sus plazer:

*Fine del segundo libro. CAYO*



CAYOLVCIO  
CLAVDIANO.

DEL ROBO DE  
PROSERPINA,  
Libro tercero,

Argumento.

Llama à Cortes, reuela su decreto  
Iupiter a los Dioses, y apercibe,  
Que el robo de su hija este secreto  
A Ceres, que segura en Frigia viue:  
Ceres sueña su daño, y ve su aprieto,  
Clama à los Dioses, callan y concibe  
Furia, de ciende al Etna, y caminando  
Con su funesta luz la va buscando.

S F N.

# SENTIDO Alegorico.

**D**E L manifestar Jupiter a los Dioses cómo cados en su presencia la razón por qué auia querido que Proserpina fuesse robada de Pluton: puede todo Principe tomar exemplo para no mostrar jamas que haze desconfiança de aquellos que una vez han sido admitidos por el, y elegidos para la comunicacion de sus secretos.

Por la duda de los Dioses, y admiracion que concibieron, viendo a Jupiter querer por yerno a Pluton: se nota que a ninguno deue parecer extraño la execucion de una cosa deliberada hasta entender primero la razon por que se tomó tal deliberacion en ella.

Por los Dioses, a quié prohibio Jupiter no manifestassen a Ceres el robo de su hija, ni donde estava, y el secreto que ellos guardaron sin mostrarse a compasión con las lagrimas, y ruegos de

## ALEGORICO. 45

de Ceres: se da documento a los ministros de los principes, que de ninguna suerte reuelen los secretos de sus Reyes, ó señores, ya el amigo que no reuele el secreto del amigo que hizo confiança del.

Las tristes sombras, que en sueños se le aparecen a Ceres: significan los rezelos, y temores con que los hombres quedan después de auer cometido algun pecado, ó hecho algun error contra los preceptos diuinos, ó las leyes humanas, y politicas.

Por las disculpas, que Electra, ama de Proserpina, da a Ceres, reprehendiendola tacitamente, por auerse alexado tanto de su hija: declara la obligacion que las madres tienen de asistir en compañía de sus hijas, en tanto que son niñas, y no las dexen encargadas al cuidado de persona que tenga el Imperio necessario para ser obedecida de ellas.

El andar Ceres con dos hachas encendidas buscando a su hija, llorando, y arrepentida de auerla dexado sola: denota la enmienda voluntaria que ha de hazer un hombre después del delito, ó culpa cometida.

F Mien-

Mientras esto passaua en el profundo  
 (De las nuues zeñida y rodeada)  
 El gran Tonante, loue sin segundo  
 Al Iris despachò con su embaxada:  
 Todos los Dioses deste inferior mundo  
 Le mandò conuocar, sin que exceptada  
 Quede deidad, q̄ en Cortes no parezca,  
 Sopena que su gracia desmerezca.

Iris de mil colores diferente,  
 A executar lo que su Rey le manda,  
 Mas que el viento veloz, mas diligente  
 A la tierra llegò con su demanda:  
 Citò al que rige el inmortal tridente,  
 Y a los Dioses, y Ninfas de su vanda,  
 Y de sus grutas y peñascos frios  
 Hizo salir su citacion los ribs.

Presurofos, atonitos, y en duda,  
 Corren, pensando, que ocasion tan graue  
 Los inquieta, y de sus casas muda,  
 O que gran hecho quieren que se acabe:  
 En que negocio tan difícil duda  
 Iupiter, que de todo tanto sabe,  
 Y viendo congregar tanto tumulto  
 Deseauan saber el calo oculto.

Junt

Juntos en la estrellada, y santa casa,  
 Por su orden a todos se dio assiento,  
 A los Dioses del cielo, muy sin tassa  
 Del mar, a los demas merecimiento:  
 Destos fue el principal, Nereo, y passa  
 Tras deste el viejo Forco, muy contento  
 Luego Glauco biforme, y à su lado  
 Proteo, en varias formas transformado.

Los venerables rios con sus canas,  
 En mas baxos assientos se assentaron,  
 Y al fin las juventudes mas loçanas  
 En pie, qual plebe humilde se quedaron:  
 Para ver las personas soberanas  
 Las Ninfas a sus padres se arrimaron  
 Los Faunos se assombraron, y el Tonãte  
 Dixo con alta voz, y real semblante.

Mi superintendencia, y mi cuydado  
 Pidelamortal maquina de nueuo  
 Cargo, y solitud de mi dexado,  
 Mil tiẽpos ha, y agora le renueuo:  
 Vi el siglo de Saturno al ocio dado,  
 Su floxa edad, su perezoso Ebo?  
 Y quise cercenando a questo en parte  
 Dar espuela al ingenio, y rienda al Arte.

F 2

Ve-

Vedè a los campos, q̄ lin ser rompidos,  
No tanto liberales, frutos dieffen,  
Vedè, que por las seluas derretidos  
Los panales de miel se difundieffen:  
Prohibi, que en arroyos mal regidos  
Dulçes vinos las fuentes rebertieffen  
No por inuidia, no, ni por su daño,  
Que no es de Dioses tan infame engaño.

Mas porque ofusca la soberuia copia  
De lo honesto enemigo al juyzio huma  
Còuino darles medicina propria (no  
(Que no les di necesidad en vano)  
Esta exercita al hombre, esta lo apropiã,  
Y prouoca à virtud, esta abre llano  
El camino à la industria, a questa abona  
Quantas artes el vfo perficiona.

Naturaleza desto muy que xosa,  
Me incita, que de tal, y tan pesada  
Carga, releue al hombre, y rigurosa  
Tiene mi impiedad abominada:  
Tyrano, y cruel me llama, y licenciosa,  
Ya me da en rostro con la edad passada  
De mi padre, y a mi me significa  
Mifero, y pobre quando a si muy rica.

Indigna-

Indignase de ver, que yo permito  
Los campos de Erial, y los sembrados  
Llenos de matas, y a furor la incito,  
Si niego al año frutos regalados:  
Dize, que siendo madre de infinito  
Amor, con los mortales, son tratados  
Della, qual por madrastra cruel, y fiera,  
Y me fuele dezir desta manera.

De que le sirue al hombre miserable  
Tener razon, y entendimiento infuso?  
Leuantar la cabeça al admirable  
Cielo, que tan gallardo lo dispuso?  
Si ya mas que las fieras intratable  
El campo habita, y le concede el vfo,  
Que pasto con las bestias comun tenga,  
Y de rudas bellotas se mantenga.

No es vida aq̄ta de sufrir, no es justo,  
Que se le yguale tanto en semejança  
Al hombre racional el bruto injusto,  
Que en las obscuras cuevas se aualança:  
Tales queexas me da, y con tal disgusto  
Esta madre comun, que de mi alcança,  
Que vn tanto con la tierra mas clemente  
Ya no el manjar chaosio la alimente.

*Robo de Proserpina.*

Para este efecto tengo decretado,  
Pues con la gran Cibeles entretenida  
Ceres agota alegre, y sin cuidado  
Fieros leones en el monte Ida:  
Que quando a su noticia aya llegado  
La nueua de que está mal preuenida,  
Corra a buscar su hija, y su tesoro  
Por mar, y tierra con angustia y lloro.

Triste aura d' correr por todo el mundo  
Hasta hallar su dulce prenda amada,  
Y con el rostro placido, y jocundo  
Sobre las altas nubes eleuada:  
Hará al esteril suelo muy fecundo,  
Y esparzirá contenta, y confiada  
Entre su carro de oro, y sus dragones,  
No conocidas mieles a montones.

Esto ha de ser así, nadie se atreua  
A reuelar a Ceres el que ha sido  
Robador de su hija, ni de nueua  
Dónde estará la joya que ha perdido:  
Que por el cetro que esta mano eleua,  
Por la paz con q' el mundo he mantenido,  
Juro, que ha de sentir mi furia impia  
O sea hija, hermana, o muger mia.

Sea

Sea qualquiera de mis hijas, sea  
La que de mi cerebro fue engendada,  
Que si della lo sabe, entienda, y crea,  
Que será de mis rayos maltratada:  
No morira, mas quando su mal vea  
De su diuinidad misma agrauada  
Deseeará morir, y este castigo  
Dare a quien no callare lo que digo.

Y sobre todo herido dexare  
En manos del cruel Rey ofendido,  
Para que eche de ver si sabe, o suele  
Defender el infierno su partido:  
Nadie contra mi edicto se desuele,  
Por esta ley el hado esté regido,  
Dixo, y haciendo vn graue mouimiento  
Remouio las estrellas de su asiento.

Bien lexos desta junta, y bien segura  
Ceres del sucedido daño estaua,  
Mas con estruendo, la cauerna obscura,  
Cierta de tanto mal se lo auisaua:  
Quando el mayor contento la assegura,  
La sombra del temor la amedrentaua  
Temor, que si de dia era pequeño,  
Crecia con la noche, y con el sueño.

F 4

Las

Las breues horas, que a dormir de día  
 Passaua sin cerrar sus bellos ojos,  
 Si se adormece, el sueño le publica  
 La injuria de su hija, y sus enojos:  
 Quando despierta, todo pronostica,  
 Todo es agüero, todos son despojos,  
 Del mal de Proserpina, y en tal duda,  
 Si duerme, pena, y si despierta, es muda.

Tal vez, que las entrañas le atrauieſſa  
 Vna enemiga lança le parece,  
 La blanca vestidura que professa  
 Tal vez, negra, y manchada se le ofrece:  
 Vn tronco q̄ en sus claustros le confiesa,  
 Que innutil, y sin ramos desfallece  
 Frondoso mira en ramos y creciendo,  
 Y vno, y otro le causa miedo horrendo.

Al medio bosque vn verde lauro auia  
 Mas que todos querido, y mas preciado,  
 Con cuyas hojas Proserpina auia  
 Tal vez su virgen tálamo adornado:  
 Este laurel soñaua que veia  
 Sin hoja alguna, y por el pie talado,  
 Y que los ramos de su tronco sueltos  
 Estauá por la tierra en polvo embueltos.

Proz

Procuraua saber, qual atreuido  
 Tendio el brazo cruel a tan mal hecho,  
 Y las Driadas bellas con gemido  
 Triste, le han respondido, y satisfecho:  
 Las furias dicen, por aqui han venido,  
 Y con rauia cruel, y con despecho  
 Cortaron con segur, fiera, y valiente  
 El verde lauro, que su agrauio siente.

Mas ya fue que sin mascara, y rodeo  
 Ceres vino a entender su desventura,  
 Que de si misma vino a ser correo  
 La propia de Proserpina figura:  
 Ya Ceres entre el sueño, y el desseo  
 En vna carcel lobrega, y obscura,  
 Cargada de cruelissimas cadenas  
 Se le mostrò la autora de sus penas.

No se le muestra no, de la manera,  
 Que la dexò en el suelo Siciliano,  
 Ni como quando alegre y placentera  
 Del Etna despojò el florido llano:  
 Negra, y sin orden trae la cabellera,  
 Con quien el oro competia en vano,  
 Y vna noche infernal obscurecia  
 Los ojos, cuya luz al son vencia.

F 5

El

El rosado color, que sobre el cielo  
 De su albisimo rostro campeava,  
 Funeſta amarillez, y mortal yelo  
 Con horror eſpantoso lo ocupava;  
 Los labios rojos, agradable velo  
 De la boca, que gracias espirava  
 Eran de negra pez, y de pez fueron  
 Los miembros que à la nieue cõpitieron.

Luego q̃ así la vio, y conocio a penas  
 Aquel rostro deforme, y tan trocado  
 Vencida del dolor, frias las venas,  
 Timida y amorosa le ha hablado:  
 Ay hija (dize) para tantas penas,  
 En que inorme delito te han hallado?  
 De donde traes tan eſpantable cara?  
 Quien en mi daño su poder declara?

Ay hija, quien cargò tan rigurosos  
 Hierros, (para las fieras demasiados)  
 Sobre eſtos braços, por mi mal hermosos  
 Y para tanta carga delicados?  
 Eres mi hija tu? tu a mis piadosos  
 Pechos criada? ò son vanos cuydados,  
 Con que me affige alguna vana sombra,  
 Y el sueño respondiendole la affombra.

Ay

Ay madre, ay cruel madre, ay riguroſa,  
 Que a tu difunta hija así olvidaste,  
 Ay la mas fiera, y menos piadosa,  
 Que las pardas leonas q̃ açotaste:  
 Así me has olvidado? así injuriosa  
 A tu vnica hija despreciaſte?  
 Yo soy tu Proserpina, no te affombre,  
 Que en algun tiempo te agradò mi nõbre.

Yo soy la que qual vez a eterno llãto  
 Con inhumanidad soy condenada,  
 Y tu cruel, en fiestas entretanto  
 En Frigia asistes, y de mi olvidada:  
 Mas si entre aquellos fuegos, y aq̃l cãto,  
 Tu materna piedad no està olvidada,  
 Si eres la santa Ceres, si inhumana  
 No te ha parido alguna trige hircana:

Libra, te ruego, a questa miserable  
 Hija tuya, de hierros tan crueles,  
 Sacame desta pena perdurable  
 Si a caso te apiadas, y te dueles:  
 Y si mi triste hado es inmutable,  
 Y me impide el salir, no te recèles  
 A lo menos, de verme entre estas almas,  
 Dixo, y temblando fue a tender las palmas.

Las

*Robo de Proserpina*

Las palmas fue atéder, y el graue peso  
De peladas cadenas le resiste,  
Y aquel ruydo lo boluio en el feso,  
De que suele privar vn sueño triste:  
Affombrada quedò con tal suceso,  
Pero contenta, viendo que no asiste  
Verdad en el, y solo entre estos lazos  
Sentia carecer de sus abraços.

Dexò el descanso, agena de sentido,  
Y dexò los vmbrales de su casa,  
Y juntando las bozes, y el gemido  
Tales toloquios con Cibeles passa:  
Ya no mas, si por ti me es concedido,  
Santa madre, ay q̄ el pecho se me abraza!  
Ya no más pisare de Frigia el suelo,  
Que muero a manos de vn cruel rezelo.

Dare buelta à Sicilia, que el cuydado  
De mi adorada prenda, allà me tira,  
Tiene muy poca edad, y no ha prouado  
Del engañoso tiempo la mentira:  
No me assegura el muro, fabricado  
Por los Cyclopes, cuya industria admira,  
Y temo, que la fama como suele  
Mi palacio a los Dioses les reuelè.

Te

*Libro tercero.*

Temo, si a caso menos cuydadosa  
Sicilia mi deposito me guarda,  
Temo, que aquella Isla es muy famosa  
Y esto, no es lo que menos me acouarda,  
En mas remota, y menos sospechosa  
Parte, pienso buscar, no tan gallarda  
Casa, que estando al Etna tan vezina  
Qualquiera mis palacios adiuina.

Ultra desto, mil vezes entre el sueño  
Varias figuras me inquietan mucho,  
Y no ay dia tan grande, ò tan pequeño.  
Que con agujeros no peleo y lucho:  
Mal me amenaza todo, y yo me empeño  
Mas, quanto mas los miro, ò los escucho,  
Y si quanto imagino todo es pena,  
Que mal no temerè que se me ordena.

Varias vezes, de luyo, se ha caydo  
De espigas ruuias mi corona al suelo  
Muchas a questos pechos he sentido,  
Que sudan sangre, y grande mal rezelo:  
Muchas en larga vena, se han vertido  
De aquestos ojos, que respeta el cielo,  
Lagrimas sin fazon, y a pelar mio,  
Y temer llanto tal, no es desuario:

Varias



*Robo de Proserpina*

Varias vezes mis manos, no queriêdo,  
Mi dolorido pecho han golpeado,  
Si roco flauta, en vez del dulce estruêdo,  
Triste me fuena el son mas acordado:  
Si roco el atambor, con llanto horrendo,  
Responde el atambor mas concertado,  
Todo es aguero, y si verdad alcança,  
Ya viene a ser dañosa mitardança.

No permitan los hados, que tal sea  
Le responde Cibele, no te aflija,  
Que el rayo con que Iupiter pelea  
Lo arrojarà en defensa de su hija:  
No del tonante remission se crea,  
Ve en buen hora, tu rostro rëgozija,  
Y en hallàdo è quietud tu prëda hermosa  
Buelue a mis ojos menos sospechosa.

A penas, fuera del vmbra se vido,  
Quando subio en su carro, y sus dragones,  
Despierta con la rienda, y el gemido,  
Culpandolos de floxos, y tardones:  
Las sierpes buelan, y ella sin sentido  
Las bate con su açote, y sus razones  
Buscando sin subir al monte Ida  
La gran Tinacria, a quien dexò su vida.

To:

*Libro tercero.*

Todo le da temor, y nada espera,  
Qual aue, que de el arbol sus polluelos  
Fiò, y a buscar cebo en la ribera  
Baxò afligida de cien mil rezelos:  
Ya teme al viento, si con furia fiero  
Le derribò su nido, y sus hijuelos,  
Si lo hurto caçador, ò si por suerte  
La enemiga culebra les dio muerte.

Despues q Ceres se acercò a sus puertas  
Y las hallò, sin guarda, y sin portero  
Vnas fuera de quicio, otras abiertas,  
Desierto, y solo quanto vio primero:  
Sin aguardar vn punto nuevas ciertas  
Del caso, destrozò con llanto fiero  
Su vestido, y con manos enemigas  
Se arrancaua el cabello, y las espigas.

No la dexò el dolor, llorar no pudo,  
Ya penas voz, ni aliento despedia,  
Y vn continuo temblor, elado y crudo  
Los miembros ocupados le tenia:  
El passo mneue, y de valor desnudo  
El pie titubeaua, que mouia,  
Mas al fin del dolor facendo aliento,  
Sola fue de apofento, en apofento.

Pa:

Por aqui, y por alli confusa mira,  
 Y casi rota vio a vna parte echada  
 La diuina labor, que al arte admira,  
 Tela de Proserpina, aun no acabada:  
 No llora, no se queixa, no suspira,  
 Aunque vio que la araña desmandada  
 Con su tela sacrilega, y prolija,  
 Quiso suplir lo que empeçò su hija.

Como llorar no pudo en tanto daño  
 Mira, y remira la diuina tela,  
 Y abraça, y besa con gustoso engaño  
 A su hija, que alli se le reuela:  
 Muda se queixa con afecto extraño,  
 Y con qualquier juguete se consuela,  
 Toma la lançadera el peso abraça,  
 Y como a Proserpina los abraça. (che

Pasò a otra quadra, y vido el casto le-  
 (Dondè suprenda vn tiempo fofsegaua)  
 Desierto, y descansando a su despecho,  
 Que carga tal jamas lo moléstaua:  
 Visitò el rico estrado, ya deshecho,  
 Sitio en que de ordinario se assentaua,  
 Ya llora en esto, ya la alegría aquello,  
 Pensando hallar su hija en todo ello.

Como

Como suele el pastor, cuya luzida  
 Manada, en tanto que el estuuo ausente,  
 Fue de hambriento lobo acometida  
 De leon fiero, y de enemiga gente:  
 Boluiendo tarde, y viendola esparzida  
 Lastimarse penosa, y tristemente,  
 Y a sus rubios bezeros, ya comidos  
 Llamar en vano a voces, y alaridos.

Esta suerte hazia la gran diosa,  
 Visitando su casa tan sin fruto,  
 Y en vn secreto sitio doloresa  
 Vio a Electra con jogada, y con grã luto:  
 Esta Electra fue el ama cuydadosa  
 De Proserpina, cuyo ingenio astuto  
 Entre todas las Ninfas de Oceano  
 Le dio el primer lugar, y diestra mano.

Esta amò a Proserpina en igual grado,  
 Que la gran Ceres, esta de la cuna  
 La sacò, y a su pecho la ha criado,  
 Como al de Tetis se criò la luna:  
 Esta a Iupiter sumo ha regalado,  
 Con mostrarle su hija, y vez alguna  
 Sentarla en las rodillas de su padre,  
 Esta fue aya, companera, y madre.

G

Lz

La cabellera blanca mal compuesta,  
 Y cubierta de poluo la mentaua,  
 El robo injusto de su hija honesta,  
 Su hija celestial, que tanto amaua:  
 Ceres la oia vn tanto mas compuesta,  
 Y quando su desdicha publicaua  
 Dio su dolor a sus sospiros vida,  
 Y dixo la afligida a la afligida.

Que faco es este, que en mi casa veo?  
 De quié soy presa yo, y lo es mi bié todo?  
 Reyna Ioue, mi esposo? no lo creo,  
 Titan sin duda goza el cielo todo:  
 Quien, viuo el grã Tonãte, hecho tã feo  
 Se atreuio a cometer? quié por tal modo?  
 El monte de Inarime por ventura  
 Ha rompido Tifon con ceruiz dura?

Alcioneo a caso, ha libertado  
 Del yugo de Besebo el cuello altiuo?  
 Y al pielago Tirreno alborotado  
 Mueue los fieros pies brauo, y esquiuo?  
 A caso el Etna, mi vezino, ha dado  
 Puerta al robusto encelado cautiuo?  
 O Briareo con sus braços ciento  
 Cóquistò mis penates y mi asiento?

Ay

Ay donde? donde estas mi hija amada?  
 Donde estan mil criadas que tenias?  
 Donde Ciane fiel, tan estimada?  
 Donde la que te dio mil alegrias?  
 Y vosotras Sirenas, que a la entrada,  
 De mis puertas, cantantes tantos dias,  
 Quien fue el q os espãtò? esta se se guarda  
 A quié dexò su prèda en vuestra guarda?

Temblò la dueña, y el dolor interno  
 En su alma, cedio al temor terrible,  
 Y no auer visto al misero materno  
 Rostro, pagàra con la muerte horrible:  
 Pasmò vn gran rato, q el incierto yerno,  
 Y el cierto daño que le fue visible,  
 No se atreuio cótar, y al fin se esfuerça  
 Al dolor, y al temor haziendo fuerça.

Pluuiera al cielo, el esquadron furioso  
 De los fieros Gigantes sido huiera  
 Quien te robò, que menos riguroso  
 Fuera nuestro dolor, si comun fuera:  
 Mas son diosas, y a penas dezir oso,  
 Ni se puede dezir cosa tan fera  
 Las conjuradas contra ti inhumanas  
 Auctoras de tu mal, son tus hermanas.

G 2

Los

*Robo de Proserpina*

Los cielos han tratado tu ruyna,  
Inuidiosa tu sangre te ha dañado,  
No Phiegra contra el cielo así maquina  
Como contra ti el cielo ha maquinado:  
Tu casa estava en su quietud diuina,  
No atravesò el umbral, el delicado  
Pie de la Virgen casta, y obediente,  
Pues ni vio el prado, ni salio a la fuente.

De su lauor no alçaua la cabeça,  
Si a caso fatigada se veia,  
Suspenda descansaua su belleza,  
Oyendo a las Sirenas su armonia:  
Conmigo sola en gusto à en tristeza  
Comunicò sus quentos, noche, y dia.  
Conmigo era el dormir, y por mi ruego  
La entretenia algun honesto juego.

Apareciose en esto Citherea,  
(No te quien de tu casa dio noticia)  
Y porque menos sospechosa sea  
La acompañò la caça y la milicia:  
Entre Diana, y Pallas se recrea,  
Bien oculta en el pecho su malicia,  
Entre los labios de purpurea rosa,  
Mostrandose rituenta, y amorosa.

Vna

*Libro tercero.*

32

Vna vez, y otra vez a tu hija abraça,  
Y de hermana repite el nombre amigo,  
Condena tu crueldad, y la embaraça,  
Que en esta ausencia no se fue contigo:  
De ti se quexa, que te fuiste a caça,  
Y la dexaste sola, y sin tu abrigo,  
Ya que por tu sospecha, y tu rezelo,  
Ni Diosas via, ni trató en el cielo.

La incauta Virgē, simplemēte escucha  
A quanto se le dize, y lifonjea,  
Sin reparar en la cautela mucha,  
Con que la entretenia Citharea:  
Como era poco diestra en esta lucha,  
A las Diosas festeja y vanquetea,  
Y prodiga, en las mesas les ponía  
El nectar abundante, y la ambrosia.

Diose fin a la cena, y por gran fiesta  
Vistio el abiro, y arco de Diana,  
Y fino fuerte, bien gallarda, y presta  
Con tiernos dedos lo tendia vfana:  
Con su celada de oro muy compuesta  
Minerua por su gusto la engalana,  
Y aunque grande, y pesado, procuraua  
Ver, si con el escudo se embraçaua.

G 3

Co-

*Robo de Proserpina*

Como quien solamente a dañar yua,  
Començò Venus à alabar los prados  
Del Etna insigne, cuya cumbre altiva  
Ilustrava sus faldas y collados:  
Segunda vez el alabança auia,  
Y las vezinas flores, de pintados  
Matizas, como astuta celebraua,  
Y en quan celebre sitio todò estaua.

No quiso creer, que el yelo comedido  
No ofende alli su rosa, y que el terreno  
En medio del Inuierno està florido  
De verde yerua enriquezido el seno:  
No creè que nada en el se ve ofendido  
Del ayrado Boote, y que sereno  
Sièpre està el cielo, y por hazer su hecho  
De lo, yr a ver mostrò encédido el pecho,

Con tal arte la Virgen persuadida,  
(Ay que era niña y poco cautelosa)  
Sin reparar en verme a mi afligida,  
Ni en que el camino le impedi llorosa:  
Salto de su palacio, entretenida,  
Y confiada en vna, y otra Diosa,  
Y fue a la selua, y sus hermanas fueron,  
Y sus Ninfas en orden las siguiéron.

Era

*Libro tercero.*

32

Era à la primer luz, al Alborada,  
Quando el rozio sobre el verde suelo,  
Como aljofar se muestra, y sustentada  
Viue la flor, con el licor del cielo:  
Cada Diosa su mano delicada,  
Y la suya ignorante de su duelo  
Tendio tu hija a las pintadas flores,  
Que fueron su ruyna, y tus dolores.

Estando assi, ya quando el sol dorado  
Mas que otras vezes claro, y mas luziète  
Ocupò el medio cielo, vn no pensado  
Estruendo, y noche vino de repente:  
Temblò la Isla, y todo al fin turbado  
Entre la luz dudosa se ve y siente  
Vn carro de cauallos negro, y fiero,  
Mas no se pudo ver el carretero.

Sin duda fue quien a la muerte guia,  
O la que vino, fue la misma muerte,  
Secauase la yerua, y se moria,  
Y estancò todo arroyo en yqual suerte:  
Al prado, quando mas reuerdecia  
Lo hizo marchitar horror tan fuerte,  
Al fin murio quanto en la tierra ò viento  
Tocò de los cauallos el aliento.

G 4

Alli

Allitrocò el Ligustro su blancura  
 En triste amarillez, y de las rosas  
 Allí espirò el color, y la hermosura  
 Vi perder a las flores mas hermosas:  
 Siguió a su carro aquella noche obscura,  
 Y al rebolber las riendas espantosas  
 El Mòstro que guiaua causò estruendo  
 Hàzia el lugar de do salio boluiendo.

Tuerçe el timò el carretero horrible,  
 De su espantosa niebla acompañado,  
 Boluio al mundo la luz, y fue visible  
 Lo que la obscuridad dexò asfombrado:  
 El Mòstro desaparece, y fue imposible  
 Parar ninguna Diosa en aquel prado,  
 Que vna vez hecho su negocio, huia  
 La que ser mas amiga parecia.

Solo a Ciadne è medio el cãpo hallamos,  
 Que yazia asfombrada, y medio muerta,  
 Y la guirnalda de su sien quitamos,  
 Perdido su color marchita, y yerta:  
 Con toda prisa, a ella nos llegamos,  
 Y cada qual de la verdad incierta  
 La procurò saber, que aquesta estaua  
 Mas cerca, y vio mejor lo que passaua.

Como

Como si a caso responder pudiera,  
 Pregunte, que se hizo mi señora?  
 Que forma de cauillos? que manera?  
 Quien le guiaua? y ella calla y llora:  
 Agua empeçò a verter su cabellera,  
 Sus pies rocio, y cada braço a ora  
 Està manando convertido en fuente,  
 Y figue nuestros passos diligente.

La demas compañia fue huyendo,  
 Y las Sirenas tristes, desplegando  
 Sus alas a Peloro van gimiendo,  
 Indignadas del caso miserando:  
 En vez de canto, y sonoro estruendo  
 Peste estan a la tierra amenazando,  
 Y el marinero incauto en yqual suerte  
 Hallò è sus bozes, gusto, sueño, y muerte

Solo he quedado yo en tu casa, ay triste,  
 Para gastar en pena, y llanto eterno  
 Aquesta senectud, que ya refilte  
 Del cielo, y de los hados al gouierno:  
 Ceres suspensa a todo el hecho asiste,  
 Y assi lo teme con afecto tierno,  
 Como si por passar algo estuiera,  
 Y a los cielos subio, enojada, y fiera.

G 5

Co-

Como la Tigre hircana seguir suele  
 Llena de rabia al caçador violento,  
 Que le ha robado al hijo, que le duele  
 Y al Persa Rey lo lleva muy contento:  
 Que del cristal burlada, aun q̄ mas buele  
 Lo sigue mas veloz, que el veloz viento,  
 Por comerle a bocados, ofendida,  
 Por auer sido en vano entretenida.

Asi la fanta madre Ceres yua  
 Hundiendo el cielo a voces, sin sentido  
 Boluedmela (dezia) quien me priua  
 De la vnica hija que he parido?  
 No naci yo entre el agua fugitiua  
 De alguna fuente, ò rio, ni he nacido  
 De Driada Plebeya, illustre madre  
 Tengo en Cibeles, y en Saturno padre.

Las santas leyes, la justicia vuestra  
 Dioses a donde està? de que provecho  
 Sera ya el viuir bien, si quien lo muestra  
 No se fugeta al natural derecho:  
 Ya veys que se me atreue, y haze muestra  
 De su deshonor, aquella, aquel vil pecho,  
 Aquella que qual vistes, enlazada,  
 Salio en la red por su marido obrada.

Buen

Buen animo, a fe mia, buen intento  
 Sacò de aquella celestial beuida,  
 De vn lecho casto, honrado pensamièto,  
 De vnos honestos braços, santa vida:  
 Mas que pudo sacar quien su contento  
 puso entorpezas (Diosa mal nacida)  
 Que como nada vio que torpe fuesse,  
 Su fuerça puso en que torpeza huuiesse.

Mas vosotras, q̄ intacta aueis guardado  
 La rosa virginal, como es possible?  
 Como? q̄ vuestro propio honor dexado  
 Fauorezcays vn hecho tan horrible?  
 Pero possible fue, si aueys guardado  
 La espalda vil al robador terrible,  
 O dignas ambas que os ofrende el Cita  
 Con sangre humana, q̄ a crueldad incita.

A indignacion, q̄ causa os ha mouido?  
 O a qual mi Proserpina en dicho, ò hecho  
 Supo ofender jamas? que persuadido,  
 Que no supo ofender està mi pecho:  
 Por ventura Diana ha te expelido  
 De la agradable selua a tu despecho?  
 O a ti Palas, en guerra ha procurado  
 Usurparte el bastò, que has gobernado?

Con

Con tãto entono,ta soberuia, y graue  
 Os llegaua a hablar? tan importuna  
 Fue en su conuersacion? tampoco sabe,  
 Que en ninguna ecafiõ os fue oportuna?  
 Ya os la quitè del cielo:(aqui se acabe)  
 Porque no os enfadassè vez alguna,  
 Ya os la alexè a Sicilia, en ella estaua,  
 Y en aquellos desiertos habitaua.

Mas de q̄ siruio (ay triste) el escõderla,  
 Si el tiempo que el mayor agrauio cura  
 No os aplacò? ni pudo defenderla  
 De vuestra rauia, y vuestra inuidia dura:  
 Tales voces dio ayrada, mas con verla  
 El cielo en tan notable desventura  
 Resperando al gran padre, ò lo negaua,  
 Saber el triste caso, ò lo callaua.

Lagrimas sola mente fue respuesta,  
 Que se le dio a la madre dolorida,  
 Ya no sabe que hazer, y mas compuesta  
 Vino a entregarse del dolor vencida:  
 Ya se postra a rogar, y a mas modesta,  
 Perdonad Diosas (dize) a vna affligida,  
 Madre soy, perdon pido, que culpado  
 Es el amor que a tanto me ha obligado.

Mi-

Misera, a vñs pies me postro, y pido  
 De mi culpa perdon, y que mi suerte  
 Conozca yo, esto solo, este partido,  
 Sepa yo la verdad del caso fuerte,  
 La forma del desastre sucedido,  
 Os ruego me digays? dadme que acierte  
 Cõ mi cierto dolor, qualquier desgracia  
 Que me ayays dado lleuare con gracia.

Este graue infortunio, esta desdicha,  
 por hado la tendre, no por ofensa,  
 Concededme si quierã por gran dicha  
 La vista de mi hija en recompensa:  
 No la pedirè? no? ni aun entreticha  
 Le ferã al robador, mayor defensa  
 Con mi gusto tendra, yo se la entrego,  
 No tema, ni se escuse en lo que ruego.

Y si a caso el ladrõn que me ha robado  
 Diosas, os cohechò, y la fe ofrecida  
 De callar le guardays, bien empleado  
 Cohecho, y deidad bien preuenida:  
 Si a ti, Diana, a ti lo ha confessado,  
 Tu cierto, tu Latona a esta affligida  
 Madre se lo diras, tu que pariste,  
 Y de dos partos el dolor sentiste.

Ta



Tu que conoces el amor, y el miedo,  
 Que nos cuestan los hijos, y gozosa  
 Te regalas con dos, quando yo quedo  
 Sin vna que pari, triste, y llorosa:  
 Dimelo, afsi lo que gozar no puedo  
 De Apolo gozas tu la luz hermosa,  
 Y mas que yo feliz, en siglo eterno  
 Tengas de tus dos hijos el gouerno.

Segunda vez, las Diosas a su llanto  
 Bueluen, humedeziendo sus mexillas,  
 Y ella dize: Que si rue llorar tanto,  
 Y callar tanto oyendo mis manzillas?  
 Ay me, que se van todas, no me espanto  
 Que en vano me detégo en persuadillas,  
 Triste mager, no ves armado el cielo,  
 Que te publica guerra, y desconsuelo.

Que te detiene aqui? si en mar, y en tía  
 Tu hija auias ya de andar buscando,  
 Afsi lo hare, y por ver donde se encierra  
 Yré al sol en su curso acompañando:  
 En lo que mas se oculta, y se destierra  
 Del mundo todo, vn hora no cessando  
 Yré a buscar mi hija, prenda, y dueño,  
 Indescansar jamas ni dormir sueño.

Hasta

Hasta hallarla, buscare mi prenda,  
 Ora la esconda Tetis en el seno  
 De las hondas de Ibero, ora decienda  
 Al roxo mar de tempestades lleno:  
 No aura temor que mi denuedo ofenda,  
 Ni las escarchas del elado Reno,  
 Ni del Rifeo monte, el mucho frio,  
 Ni de las Sirtes Libias el baxio.

A los vltimos fines del lluuioso  
 Horribil Austro, y re determinada  
 A buscar a mi bien, y a Boreas oso  
 Visitar en su aluerge, y casa elada  
 A Atlante pisare presumptuoso  
 En su primer Ocaso, y confiada  
 Con mis antorchas, y encendidas Teas  
 Hidasper luzira entre sus Aneas.

Veame afsi por campos, y ciudades,  
 Y el impio Ioue mas se enforuerbezca  
 Hartese luno, anime sus crueldades,  
 Y aquesta concubina vil perezca:  
 Burlaos de mi soberuias Magestades,  
 Gozad el cielo, mofe, y escarnezca  
 El mas amigo, que trofeo honrado  
 De Ceres, y su Stirpe aureis sacado.

Así dezia, y dexa deslizarse  
 De Monjibelo a la suprema cima,  
 Por tomar allí teas, y aprestarse  
 Al nocturno vagar por todo clima:  
 Ay jūto à açste mōte vn bosque, hallarse  
 Y qual no puede, ni de tanta estima,  
 Es muy denso, y sus ramas enlazadas  
 Van a la cumbre de Etna leuantadas.

Corre vezino alli vn impetuoso  
 Rio llamado Ascí, este prefiere  
 La blanca Galatea al mar vndoso,  
 Y siempre en el, bañar su cuerpo quiere:  
 En el, mejor que en otro muy famoso,  
 Suele nadar, que por el joun muere,  
 Que muriendo por ella le dio al rio  
 Su nombre mismo, y cierto señorio.

En este bosque Iupiter, (es fama)  
 Que domado el furor de los Gigantes  
 Victorioso colgò de vna alta rama  
 La piel, cóq adornò su arnes poco antes:  
 Allí colgò su empresa, en el derrama  
 Los vencidos despojos de arrogantes  
 Y el bosque conseruando esta memoria  
 Vestido està de su inmortal vitoria.

Alli

Allí los fieros miembros, allipenden  
 Las monstruosas espaldas atreuidas,  
 Ya los troncos clauados, casi ofenden,  
 Y amenazan sus rostros, sin sus vidas;  
 Allí cerca blanquean, y se estienden  
 Las colas de serpientes, defasidas  
 De sus robustas, y abrasadas pieles,  
 Que aun humeauan rayos infieles.

No ay arbol q̄ de algun Gigante fiero  
 No aya tomado el nōbre, y del se estime  
 De Egeon este sufre el duro azero,  
 Aunque con cien espadas lo comprime:  
 De Zanclo aquel no menos carnicero  
 Sufre el despojo, y con el peso gime  
 A qual honra Mimitante con su escudo,  
 Y qual trunfo con Ofion desnudo.

Mas que todos vmbroso, y leuantado  
 Vn Abeto del Rey de los Gigantes  
 Encelado, sustenta el abrasado  
 Despojo rico, y miembros humeantes:  
 Con tan gran peso al suelo destroncado  
 Cayera con sus ramos arrogantes,  
 Si a sufrir tanta carga alli vezina  
 No le ayudara vna robusta enzina.

H

A tan

*Robo de Proserpina*

A tan grauetemor y reuerencia  
Obliga la deidad del venerable  
Bosque, y de los trofeos la excelencia,  
Que è el, pequeña ofensa es muy notable  
No ay pastor q̄ sin pena, (ni es decècia)  
Que pafte en el, ni corte el espantable  
Ciclope vn palo solo, y de su sombra  
El mismo Polifemo huye, y se affombra.

Mas no por la deidad del lugar santo  
Ceres detuvo el braço, antes ayrada  
Incierta vibra su segur, y tanto,  
Que al mismo Ioue hiriera de enojada:  
Ya vn pino, vn Cedro ya, ya con espanto  
Corta vn tronco, vna rama, y ya turbada  
Vn golpe tira aqui, y alli otro arroja,  
Aquel tala, aquel dexa, aquel la enoja.

Hizo qual mercader, q̄ al mar vndoso  
La vida fia, y la hazienda entrega,  
Que la madera mira, y cuydadoso  
Se la aplica al baxel en que nauega:  
Al arbol alto, vn alamo frondoso  
Para el fuerte Timon, la haya siega  
Para remos al chopo, que es ligero,  
Y para el agua otro arbol mas entero.

Eran

*Libro tercero.*

58  
Eran alli vezinos dos yguales  
Cipreses, cuya cima besò el cielo,  
Nunca Simois los vio, ni los dio tales  
Del monte Ida el peñascoso fuelo:  
No regò con sus humidis raudales  
Oronte tales dèos, ni el Rey de Delo  
Sus puntas cortò, que si los vieras  
Dos conformes hermanos les dixeras.

Destos Cipreses, cuya excelsa cumbre  
Sobre el frondoso bosque se mostraua,  
Para hazer antorchas, y traer lumbre  
A Ceres cada qual aficionaua:  
La ropa se enfaldò, y con pesadumbre  
Las mangas de los braços leuantaua,  
Hiriolos, y hermanados descendieron  
Los dos, q̄ el sacro bosque ennoblecieron.

Los Faunos, y las Ninfas su ruyna  
Lloraron tristes, y la Diosa abraça  
Los dos, y sobre el ombro los inclina,  
Que vn grã dolor la Magestad disfraça:  
Suelta a la espalda aquella crin diuina,  
Ni con fuegos, ni peñas se embaraça,  
Y en su fogosa arena el pie estampado,  
Fue a la cumbre del Etna solloçando.

H z

Co-

Como quãdo a encéder los venenosos  
 Texas, la cruel Megera se apressura,  
 Y de Cadmo, y Tiafte, a los gloriosos  
 Muros, va à causar muerte, y desventura  
 Que tinieblas y espiritus medrosos  
 Le dan camino, y la Tartarea obscura  
 Region rimbomba en tãto q̃ deciendo,  
 Y en Flegetonte su lanterna enciende.

Asi la Diosa, luego que se vido  
 De Mongibelo a la encendida boca  
 Le arrojó los cipreses que ha traydo  
 Buelta la espalda al humo, que reueca:  
 De verdes ramas el Bolcan texido  
 Sus llamas represso, y su furia loca,  
 Retumba el monte, gime Bolcan preso  
 Y a penas salio al ayre el humo expresso

No durò mucho el fuego encarcelado,  
 Porque prendiendo en vna, y otra rama  
 Rechinan los Cipreses, y augmentado  
 Etna vino a crecer con nueua llama:  
 Con esto alçò sus Teas, y por hado  
 Le dio à la clara luz, que las inflama,  
 Que jamas se apagasse, y en efeto  
 Los ruciò con vn licor secreto.

Porque

Porque jamas el fuego le faltasse  
 En jornada tan larga, y importuna  
 Los Cipreses bañò, para que obrasse  
 Aquel sacro licor, luz oportuna:  
 Con este jugo, porque el sol no abraffe  
 Sus luzidos cauallos, ni la Luna  
 Sus perros, a sus perros, y cauallos  
 La luna y Faeton vsan ruciallos.

Auiá buelto ya la noche al mundo,  
 Acompañada del silencio santo,  
 Y en los braços del sueño mas jocundo  
 Descansaua el mortal de su quebranto  
 En este tiempo con dolor profundo  
 El pecho herido, y hecha vn mar de llãto  
 Ya començaua Ceres su camino,  
 Y al primer passo, asi la voz preuino.

No esperè yo jamas mi Proserpina  
 Yrte a buscar con tan horrible Tea  
 Boda esperè, generacion diuina  
 Y lo que toda madre se desleaa?  
 No me prometì yo tan gran ruyna  
 Hachas festiuas si, nueua librea,  
 Que en el cielo a mis ojos Himeneo  
 Me castasse tus bodas y tu empleo.

H 3

Ay

Ay que como a los miseros mortales  
 El hado las deidades en pareja!  
 Ay que sin respetar los inmortales  
 Lachetis a su salvo nos a quexa!  
 Soy yo la que en los muros celestiales  
 Fuy soberana? soy la que con quexa  
 Tantos Dioses dexè? tantos firuientes  
 Galanes, de tus bodas pretendientes?

Qual madre enriquezida de hijos ciéto  
 Solo por ti, no me rindio vadera?  
 Por ti principio y fin de mi contento  
 Fecunda pareci, aunque no lo era:  
 O mi honor, ò descanso, ò fundamento  
 De mi deidad, ò dulce compañera,  
 Por quien con Iuno competi segura,  
 Y sin quien soy, dexada, vil, y obscura!

Quiere lo Ioue afsi, mas sin justicia  
 A Ioue culpo, yo con este llanto,  
 Yo confieso que fuy, aunque sin malicia  
 La que te me quite, y perdi bien tanto:  
 Yo di causa a tu robo y mi injusticia,  
 Pues sola te dexè, y no mirè, quanto  
 Peligro corre juventud dexada,  
 De amigos, y enemigos conquistada.

Pro.

Robandote me estauan prenda mia,  
 Y en los valles de Frigia me alegrava,  
 Y cada qual Fanatico diria,  
 Que de tu mal segura me gozava:  
 Al sonar de las armas, yo ponía  
 El carro, a los leones que azotava  
 Confieso que fue culpa, y aunque graue  
 Graue dolor en mis entrañas cabe.

Bien purgo con mi pena mi delito,  
 Mira este rostro herido y este pecho  
 Cicatrizado y roto, bien esquito  
 Mi escudo está ya con mi despecho:  
 Ves aqui el vientre, que estimè infinito,  
 Porque te traxo en si, a golpes deshecho,  
 Sia caso me alegrè en el monte Ida  
 Ya lo pago, perdiendote mi vida.

A que parte del cielo yre a buscarte?  
 Debaxo de que Clima yre a seguirte?  
 Quien teme mostrara? quien serà parte?  
 Por donde yre que pueda descubrirte?  
 Donde fue el carro si hallare con arte  
 Al robador, sagaz en encubrirte?  
 Habita en tierra, ò mar? ay quien hallara,  
 Quien los rastros del carro me mostrara.

Yre,

Yre, yre, donde el pie, donde guiare  
Mi triste caso, mi infeliz destino  
Ceres desamparada, no repare  
Si busca a Venus, en buscar camino:  
Mas si ha de aprouechar lo que afanare?  
Si a caso hija, el hado mas beaino  
Darà lugar, ay dulce prenda mia  
Que te buelua a abraçar? si aurà tal dia?

Tiene aquella beldad tu rostro? tienes  
Aquel hermoso resplandor rosado?  
V a caso (ay triste) te vere qual vienes  
De noche a verme? quãdo te he soñado:  
Asi dixo entresi, y con mil desdenes  
Desde Etna su camino ha començado  
Maldiziendo el lugar, el prado y flores  
Principios de su daño y sus dolores.

Si vereda descubre, aquella sigue,  
Ya aqui, ya alli se va, sin dexar cosa,  
Que en el cãpo no busque, asi profigue,  
Con la luz de la antorcha luminosa:  
Inclinala, sin que el dolor mitigue,  
Dandole vezes, a su prenda hermosa  
Las ruedas de su carro baña en llanto  
V hasta el mar caminò, causando espãto.

La

La llama entre las hondas reberbera  
Y las supremas luzes diuifauan  
El Italiano, y Libio en su ribera  
Y en la del fuerte Etrusco campeauan:  
Las Sirtes resplandecen, y mas fiera  
A Cila en sus cauernas visitauan  
Callan sus perros de la luz heridos,  
Y los aun no assombrados, dan aullidos.

Fin del tercero libro, y  
rpto de Proserpina.



A DON FRANCISCO DE FARIA, EL LICENCIADO Don Tomas de Cordoua y Contreras.

Assi como el Ortolano  
Los olmos, y vides casa,  
Y la pared lisa y rasa  
Borda de yedra su mano,  
Para que quando el Verano  
Descoja su verde alfombra  
Nos cause apazible sombra,  
Y con enredos subtiles  
Forma jardines pensiles  
Con laberintos que assombra  
Assi el sabio que encadena  
Lo humano con lo diuino,  
Y por derecho camino  
El entendimiento ordena,  
Para que con menos pena  
Entienda por lo visible  
Lo escondido, y lo invisible,  
Y sin duda, y confusion  
De esclauon en esclauon  
Da en la verdad infalible.

Y como

*Y como por el pecado  
Ha quedado obscurecida  
La lengua, que vio encendida  
El primer hombre criado,  
Tem el auemos pecado  
Sus hijos y descendientes,  
Y aquellas barbaras gentes  
De la torre de Babel,  
Por auer pecado en el  
Hablan lenguas diferentes.*

*Y esta estraña diferencia  
Reducirla a concordancia  
Desterrando la ignorancia,  
Multiplicando la ciencia  
Se deve por excelencia  
A esse ingenio soberano,  
Que al Español Claudiano  
Nos le ofrece en Español,  
Y a proserpina haze sol  
De nuestro Meridiano.*

*El del Asirio y Romano  
Ha sido el mayor Imperio,  
Que ha visto nuestro Emispherio  
Que el Aleman, ni Otomano,  
Por vna vez, y vna mano.*

21

*El mundo se gouernó,  
Y su lengua se estendió  
En el mundo, de tal suerte,  
Que el oluido, ni la muerte,  
Ni el tiempo se le atreuió.*

*Lo mismo de España espero  
Que dar a lenguaje, y leyes  
A mil naciones y Reyes,  
Y aún a todo el mundo entero,  
Tambien de vos nuevo Homeo  
Espero ver en España  
De la lengua mas estraña  
Todas las philosophías,  
Y siglo de Oro los dias,  
Que essa voz los acompañe.*

*Grecia y Roma, no tuvieron  
Tales espadas, y plumas,  
Ni de Catolicos Numas  
Tales leyes recibieron  
Siendo menos los que fueron  
Faciles de presumir,  
De vos, que contraduzir  
Enriquezereys a España  
Dellos no menos hazerán  
En dilatar y infundir.*

DON



**DON ANTONIO DE MONROY,**

Señor de Monroy, al monte Etna,  
en el Claudiano de Don Francisco de Faria.

**E**TNA, que en leuantados  
Riscos escondes la traycion pensada  
De Gigantes ayrados,  
Y la rabia de Encelado, y la espada  
Regida de su fuerça,  
Viste haciendo al ciclo injusta fuerça.  
De fieros rayos lleno  
Viste, el inmenso escudo de Tiseo,  
Sin ser bastante freno  
Al fiero desear de Alcioneo  
Los rayos se acabaron,  
Que las comunes armas no bastaron.  
En ti Vulcano ardiente  
Templo entonces los rayos poderosos,  
Que al pecho mas valiente,  
Que dio principio a intentos valerosos  
Abraçado pusieron,  
Donde con tu grandeza le cubrieron.

El

**El fiero atreuimiento**

Viste, y el gran castigo merecido,  
Y el poderoso intento  
Del gran rayo de Iupiter vencido,  
Y la soberuia fiera,  
Que lo que ya intentò acabar espera,  
Grande la confianza  
Fue, que de ti se hizo en esta guerra,  
Y grande la mudança  
Del basto pensamiento de la tierra,  
Y de lo que ay memoria  
La mas dudosa, y la mayor vitoria.  
Bivio del grande caso  
La famosa memoria edad muy larga,  
Sin que del tiempo el passo  
Te truxesse memoria mas amarga,  
Pero en futuros años  
Miraste mas famosos los engaños.  
A Proserpina viste  
Robada de Pluton, y el caso grave,  
Dixen que lo entendiste,  
Pallas lo dixo, cierto no se sabe,  
Diosas lo sospecharon,  
Y si ello fue, los Dioses lo callaron.

Qua-

*Quantos siglos el cielo  
Rebuelue, perpetuan tu memoria,  
Agradece este buelo  
A las dos causas de tan gran vitoria,  
Claudio no te la ofrece,  
Y ya en mejor Claudio permanece.  
Vezino a las estrellas  
Miras En tu ser, miras tu suerte  
Lo mayor que ay en ellas  
poco puede del tiempo el buelo fuerte  
contra ti poco puede,  
Que el cielo otro claudio te concede.  
Y tu gloria de España  
Don Francisco Gentil (que en inmortales  
Alas) quanto el mar baña  
Me diras, al bolar del tiempo yguales  
Tu puedes alabarte,  
Que don a llegas, ya no ay alcançarte.*

Finis.

